

CUADERNOS
LIBERTAD
FECUNDA

2

DESDE LA VENEZUELA PROFUNDA
Conversaciones por la convivencia democrática
Ramón Guillermo Aveledo

Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020). Apartado 20.332

Diseño y producción: abediciones /
Diagramación: Isabel Valdivieso
Diseño de portada: Isabel Valdivieso
Corrección: Ramón Guillermo Aveledo

© Universidad Católica Andrés Bello
Primera edición 2025
Hecho el Depósito de Ley
Publicaciones UCAB
Depósito Legal: DC2025001678
ISBN: 978-980-439-276-4

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela
Por: Gráficas LAUKI, C.A.

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

DESDE LA VENEZUELA PROFUNDA

Conversaciones por la convivencia democrática

Ramón Guillermo Aveledo



Calendra Libro
ANDRÉS BELLO
ÉTICA CÍVICA
Legislación
y Administración Local



QUE EL VIENTO NO SE LLEVE LAS PALABRAS

Desde niño junto a mi padre, con quien los viajes eran como seminarios de antropología y en ocasiones con mis tíos maternos, empecé a recorrer Venezuela. Cuando por razones laborales comencé a hacerlo de nuevo, ya había estado en diecisiete de los veinte estados que había, sin contar Vargas o La Guaira que ya me era muy familiar, pero que adquiriría estadidad en la década de los noventas con mi apoyo activo. Para el fin del siglo ya había visitado los veintitrés, en algunos muchas veces y todas las parroquias capitalinas. Mis viajes por Venezuela han seguido en estas dos décadas y media. De los trescientos treinta y cinco municipios, revisando la lista me doy cuenta que de visita o de paso, por trabajo, familia o descanso, a lo largo de mi vida debo haber estado al menos en doscientos ochenta y siete. Puedo decir que conozco mi país, su historia, su geografía y su gente.

Este cuaderno reúne ocho discursos pronunciados en distintas regiones de Venezuela, entre julio de 2023 y septiembre de 2025. En todos advertirá el lector, más allá de rasgos específicos, motivaciones comunes: La convicción de que, por difícil que pueda ser, sólo la democracia, modelo de convivencia libre y en paz, ofrece oportunidades ciertas de desarrollo para la sociedad; también la angustia porque en el mundo y especialmente nosotros aquí, vivimos una crisis que dificulta esa convivencia deseada y aún la vida misma. Preocupaciones que no me hacen perder la confianza en la fecundidad de la libertad, así como en nuestra capacidad como pueblo para salir de la calle ciega y encontrar caminos de superación.

Por invitaciones locales que agradezco, en Rubio y en Mérida; en Ospino, Acarigua y en Tinaco; en mi natal Barquisimeto, en Maracay y en Pampatar. Andes, llanos, centro occidente, centro y oriente insular, una muestra geográfica de buena parte de este país que, a pesar de los inconvenientes, sigue trabajando, sigue creando, sin renunciar a la esperanza mientras aguarda con mayor o menor impaciencia, por un liderazgo que la haga posible.

Como todos nos necesitamos en esta nación dividida, la realidad nos convoca a tender puentes entre nosotros. Saber que tenemos el mandato de entendernos y constatar que esa

posibilidad luce hoy, por lo menos, muy lejana, nos lleva a preguntarnos si seremos capaces de lograrlo, como en otros momentos de la historia se ha podido en Venezuela que sigue siendo Venezuela, nuestra Venezuela. Tal ha sido la prédica, con menos eco del aspirado, por quien, tras largos años de vida política activa, tiene desde hace ya tiempo en la docencia y la escritura sus dedicaciones, pero siempre es y será ciudadano, por tanto, con una responsabilidad que sé que no puedo ni quiero olvidar.

Conversaciones en conmemoraciones nacionales o municipales y en el fin de curso de desarrollo local, a este breve volumen lo completan las reflexiones a propósito del centenario del nacimiento de Luis Herrera Campíns, demócrata que supo no confundir definición con negación del otro ni tolerancia con neutralidad, de cuyo legado creo que podemos sacar lecciones muy útiles en este y en cualquier tiempo. Notará el lector que mis palabras en Acarigua, su nativo lar llanero, en Barquisimeto, el lugar de su encuentro con la política y en Aragua, por donde anduvo tejiendo amistades para toda la vida, se diferencian en las respectivas introducciones, pero comparten mi insistencia en un mensaje central que es el legado de una vida, imperfecta como todas, pero ejemplar por limpia, de coherencia, estudio y práctica, servicio, sentido del Estado, humanismo,

paciencia y visión. Y en punto a ésta última, la visión, repasé una conferencia suya en la universidad emeritense, cuando con cultura y madurez precoces, esboza su idea del poder en la democracia, arquitectura política de los valores de libertad, justicia, fraternidad. En tierra merideña, conversé también en el auditorio diocesano de El Vigía y en el Colegio de Abogados de Tovar.

En este tiempo venezolano, tan poblado de frustraciones y angustias, la palabra no pretende llenar vacíos, sólo intenta llevar serenidad a los ánimos, empezando por el propio, y revisitando experiencias históricas, orientada por valores que son permanentes, atisbar pistas de la ruta posible hacia el rumbo necesario.

Dicen que las palabras se las lleva el viento, pero nosotros, en la Cátedra Libre Andrés Bello de Ética Cívica en la Legislación y la Administración Local no nos conformamos con un destino tan fugaz. Igual que nuestro trabajo pedagógico, divulgador y editorial, este Cuaderno Libertad Fecunda N°2 es un acto de rebeldía en defensa de un futuro que es de todos, aunque sea nadar a contracorrientes. El plural no es error de imprenta.

El título no es pura geografía. Más acá, más adentro, atiende a las profundidades libres, pacíficas y solidarias del alma venezolana. Esa venezolanidad es la Venezuela profunda.

TENDER PUENTES ENTRE NOSOTROS¹

“Gracias a la vida que me ha dado tanto” canta el primer verso de Violeta Parra, en canción que prefiero en la voz recia y dulce de Mercedes Sosa.

Dé las gracias, hijo, solía repetirme mi madre cuando salía de casa o cuando recibía algo. Gracias es una palabra breve preñada de contenido. Pronunciada desde el corazón, la gratitud es como el agua cristalina de los ríos que bajan de la montaña. Empiezo pues, por agradecer. Gracias al Concejo Municipal de Junín por esta invitación para celebrar con ustedes esta fecha patria fundamental y gracias por esta condecoración de la que espero estar a la altura. La recibo

1 Ante el Concejo Municipal del Municipio Junín, Táchira. Con motivo del 212° aniversario de la Declaración de Independencia. Rubio, 5 de julio de 2023

con humildad y la llevaré con orgullo porque lleva el nombre de su fundador Don Gervasio Rubio, un verdadero prócer del trabajo y el trabajo es un valor de esta comunidad y una de las claves de la transformación para la Venezuela que será.

Estoy a la orden, en lo que pueda servirle. A la orden de este municipio con nombre de batalla silenciosa, porque fue Junín sin disparos. Allí combatió mi paisano José Trinidad Morán. A la orden de esta ciudad de Rubio, cuya partida de nacimiento nos dice que es hija natural del trabajo, fruto de la voluntad humana libre, espontánea que se distingue de otras poblaciones coloniales pues al ser fundada en 1749 por Don Gervasio Rubio Vargas, no hubo acto solemne y “real”, fue un acto de particulares, por su cuenta, de gente que quería progresar a punta de trabajo. Rubio es hija del café, noble cultivo conservacionista, familiar, posibilitador del surgimiento deseable de una clase media rural vigorosa con vocación de prosperidad por sobre las dificultades.

Significa mucho para mí estar en Rubio este 5 de Julio, cuando celebramos el cumpleaños doscientos doce de la Independencia que entonces declararon nuestros antepasados, Independencia que como la República es todavía obra inconclusa, asignatura pendiente de nosotros los venezolanos.

La grandeza de un pueblo la hacen sus hombre y mujeres. Tiene Rubio motivos para enorgullecerse en rubienses notables. En la ciudadanía, desde posiciones tan diferentes, como Tulio Chiossone, Leonardo Ruiz Pineda y Patrocinio Peñuela Ruíz. Como el arquitecto Carlos Zapata, internacionalmente reconocido. De las bellas artes, mi admiración preferente es la arquitectura, porque no es solo para contemplarla como la pintura, leerla como la literatura o escucharla como la música, es para habitarla, para permitir que se desarrolle la vida humana. En eso se parece a la política, mi vocación como ejercicio y objeto de estudio. De ésta, lo confieso, cada vez sé menos.

Los senderos del arte nos llevan a otro paisano de ustedes, el *marchand d'art* Konrad Otto Bernheimer Uzcátegui de Munich, Londres y grandes eventos internacionales, hijo de una familia de judíos alemanes sobrevivientes del campo de concentración de Dachau, con una historia de sufrimientos por la arbitrariedad y el horror que los trajo a La Granja en una tierra desconocida como Venezuela y un oficio desconocido, el café. En Dachau no sólo hubo presos de la nobleza bávara, también religiosos y políticos, considerados “enemigos infrahumanos del Estado”. Cuarenta y un mil quinientos de ellos fueron asesinados, característicamente a través de experimentos médicos ¡Un horror!

La conciencia de la dignidad humana nos recuerda al defensor de Derechos Humanos profesor Javier Tarazona, así como al escritor y periodista de talento indiscutible mi querido amigo rubiense Roberto Giusti, insobornable defensor de la libertad. Y desde luego, al dos veces presidente Carlos Andrés Pérez, a quien como político hice críticas y oposición que no voy a disimular ahora. Coincidimos en el Congreso en 1999, senador del Táchira él y quien habla Diputado de Lara. Admiré su valor y entereza en ese año difícil. Me parece, por encima las diferencias, que es acreedor a un sentido reconocimiento, de gratitud ciudadana por su testimonio personal de acatamiento a la Constitución y fidelidad al Estado de Derecho, a pesar de su inconformidad con un fallo judicial.

Conmemoramos en Rubio y en toda Venezuela el 5 de julio.

La Declaración de Independencia y nuestra primera Constitución, la tercera escrita en el mundo, fueron actos del Congreso. Un Congreso que debatió libremente entre ideas distintas. Un Congreso que no fue un coro, ni una barra, tampoco escenografía o decorado para guardar las apariencias. Fue un parlamento de verdad.

Las elecciones se celebraron entre octubre y noviembre de 1810. El 2 de marzo se instalaron los treinta diputados electos, prestaron juramento en la Catedral de Caracas. Las crónicas, escritas por el secretario Francisco Isnardy, fueron publicadas por orden del Congreso en el semanario *El Publicista de Venezuela*. Son signo de la conciencia de la responsabilidad de la representación: transparencia, rendición de cuentas, porque el pueblo tiene derecho a ser informado.

La mayoría, decidida por la Independencia, pondera factores que aconsejaban contra todo apresuramiento. Factores externos unos, como la situación de la España invadida por Napoleón, la incertidumbre acerca de la actitud de Inglaterra ante las nuevas repúblicas y del reconocimiento por parte de los Estados Unidos, independizados de ésta desde 1776 y con una Constitución republicana y federal desde 1787. Factores internos otros, como las exigencias de formación de un ejército y la adquisición de armas y el hecho de que tres de las provincias venezolanas, Coro, Maracaibo y Guayana, no estaban representadas en el Congreso, lo cual implicaba una pregunta inquietante ¿sería necesario incorporarlas mediante la guerra?

En las deliberaciones sobresalen Roscio el jurista, Tovar Ponte, Peñalver, Rodríguez Domínguez, Miranda veterano y hombre de mundo, Alamo adelantado abogado de los derechos humanos, Briceño moderado entonces y luego fiero combatiente, Ramón Ignacio Méndez, Felipe Fermín Paul.

Contra la mayoritaria corriente independentista, argumenta el diputado por La Grita Juan Vicente de Maya. Explica sus razones, no obstante la adversa reacción de sus colegas parlamentarios y la agresividad de las barras. Mantiene su posición. Intentan convencerlo, pero no cede. Era su derecho. Fue la única excepción y la constancia respetuosa de su voto salvado es testimonio de la libertad imperante en aquel primer parlamento venezolano.

La política condujo a la Independencia, pero después no supo o no pudo preservarla. Fracásó la política. Aquí porque no se midieron cabalmente las dificultades y se subestimaron por impreparación los obstáculos previsibles. Y también en España, donde no se comprendió la realidad americana. Fernando, el rey restaurado, juró la constitución liberal de Cádiz de 1812 para después desconocerla y la misión enviada a estos países tuvo más de dictadura militar que de Estado de constitucional de Derecho.

Gil Fortoul lo explica de este modo,

La historia de España en el siglo XIX revela un error fundamental que la condujo a la pérdida definitiva del más vasto y rico imperio de la edad moderna. Jamás se preocupó con la natural evolución política de sus colonias sino después de haber ellas apelado a la rebelión; y cuando por acaso se decidió a ofrecerles derechos más amplios, la oferta resultó insuficiente y tardía.²

Entonces vino la guerra, larga y dolorosa que dejaría rastro a lo largo de todo el siglo XIX venezolano, con pequeños y accidentados paréntesis.

El 5 de julio asumimos el compromiso de ser República, una República que deberá ser construida con acuerdos fundamentales y la tenaz e incansable voluntad de corregir errores, de mantener el rumbo, porque las instituciones son la prueba de la perseverancia de los pueblos, de su paciencia y su capacidad de aprendizaje.

El 5 de Julio de 1993 me correspondió pronunciar discurso con el mismo motivo de hoy, en el Congreso de la República. Al frente del Poder Ejecutivo un Presidente tachirense, conocedor profundo de nuestro país, Ramón J. Velásquez,

2 José Gil Fortoul: *Historia Constitucional de Venezuela*. 2ª edición. Las Novedades. Caracas, 1942

presente en la sesión solemne como era tradicional. Sentí en mi garganta la voz de muchos como siento en el pecho hoy el desencanto de millones. El motivo es el mismo y repito, me repito, lo dicho entonces: ¡Venezuela reclama responsabilidad!

Responsabilidad, responsabilidad, porque libertad y responsabilidad son hermanas mellizas inseparables.

Y ¿Cuál es esa responsabilidad que Venezuela nos reclama hoy?

Rubio es llamada “Ciudad Pontálida”. Se coincide en que el epíteto admirativo data de las últimas décadas del siglo XIX y que su autor es Don Alejandro Osorio Negrón. Por esos mismos años era ésta ya una “prestante ciudad cultural”. Su banda dirigida por Alejandro Fernández alcanzaba resonancia nacional, los inmigrantes, los caficultores de aquí y de afuera incluso alemanes, la educación católica y protestante eran base de su riqueza en diversos órdenes.³

El motivo son sus varios puentes. Los ya existentes entonces como el Puente Miranda o Azul de 1860, desde la Plaza Junín sobre la quebrada La Capacha hacia Los Corredores, originalmente de madera, construido gracias a contribución

3 Ver Luis Hernández Contreras: *Música y Poder Político. El caso tachirenses (1869-1929)*. Colección Memoria Viva, PROCULTA. San Cristóbal, 2013.

de los vecinos y el Puente de la Federación, llamado sucesivamente Unión y Cipriano Castro sobre ese río Carapo tan importante que echa grandes bromas cuando se pone bravo. Y los que vendrían, en 1926 el Puente Venezuela o del Cementerio; de un año después el San Diego y a comienzos de la siguiente década el 24 de Julio. Y más nuevos el de Los Carapos de 1965 y el Don Martín Suárez de 1971.

Y ¿a qué viene todo eso que ya ustedes saben?

Visité la hermosa iglesia de Santa Bárbara, sí, pero no vine nada más a eso o a pasear por Las Cuevas o a tomarme una buena pisca.

El puente es una palabra y un concepto pleno de significado. En el diccionario, leemos su acepción de obra de ingeniería que permite comunicar dos lados de una depresión del terreno; en lo humano “persona o cosa material o inmaterial para acercar o poner en contacto dos cosas distintas”.

El puente vence los obstáculos, acorta la distancia. La idea de puente está en las artes. En la poesía, “El puente es un atleta: de un vigoroso salto/cruza el arroyo manso/con el camino auestas” escribe Alfredo Mario Ferreiro. O el puente de Torres Bonet “...que unía al deseo con la dicha...”. O el de Mario Benedetti, “Para cruzarlo o no cruzarlo ahí está el puente/en la otra orilla alguien me espera, con un durazno y un país...”

En la música, como en la canción de Simón & Garfunkel, “Puente sobre aguas Turbulentas” que sobresale entre mis favoritas: Cuando el tiempo se pone duro y es difícil encontrar amigos... “Como un puente sobre aguas turbulentas/ yo me tenderé”.

Leoncio Martínez (Leo) el humorista caraqueño. Publicó caricatura en *Fantoches* sobre el queniqueo López Contreras y su papel en la transición a la democracia. Estrenaba, entre titubeante y emocionado, el país sus libertades. A la orilla de un precipicio, sobre el que está tendido como puente un alto y flaco Presidente, la mujer que encarna a Venezuela le dice al hombre del pueblo que duda: “Es un puente angosto, pero es seguro”.

El puente es convivencia. Si lo sabrá Rubio donde conviven el templo católico de Santa Bárbara y el templo protestante más antiguo de los Andes.

El puente es vocación rubiense.

Lo más obvio, Rubio es puente entre Venezuela y Colombia, pueblos unidos en la geografía, la historia, el factor humano y el destino. Pueblos que forman una comunidad natural que debe recuperar su plenitud, para trabajar juntos, para ser libres juntos, para progresar juntos, para vivir juntos. Una mutua necesidad real que anticipó Bolívar en 1815, que

comprendieron López Contreras y Eduardo Santos en 1941, que sintió García Márquez “feliz e indocumentado” en 1957 y 1958 y que pude ver con estos ojos en Ureña en 1984, abrazados en encuentro humanista y solidario Luis Herrera Campíns y Belisario Betancur Cuartas. Pero ¿para qué voy a insistir? Si ustedes aquí, la viven todos los días de toda la vida.

Y por nuestros vecinos empieza el puente con el mundo. Un mundo que necesita puentes que acerquen a los pueblos para encontrar los caminos de la paz, la justicia, la superación de la pobreza, la conservación del medio ambiente, la educación igualadora en oportunidades y liberadora de las cadenas, para la vida humana plena.

Pero, no nos engañemos, los venezolanos necesitamos puentes entre venezolanos. Me valgo del simbolismo de Rubio, esta ciudad de puentes. para no quedarme en la orilla de la formalidad.

Los venezolanos tenemos muchos y graves problemas. No tiene caso mirar para otro lado. Son problemas de verdad. La diferencia entre la Constitución y la vida real, porque las instituciones han de ser para todos y no sólo para unos y mucho menos para unos contra otros. La economía menguada que se va quedando atrás de las corrientes regionales y mundiales.

La desigualdad que se acentúa en nuestra sociedad. La emigración masiva que no cesa. Los abismos que se abren entre las regiones y el poder concentrado en la capital, con preocupantes consecuencias en la cohesión nacional. Las crónicas fallas en servicios esenciales como agua, electricidad y provisión de combustibles. O en servicios humanos como la educación, desde la escuela a la universidad, principalmente la pública, con efectos que se proyectan hacia el futuro; o la salud signada por las dificultades objetivas en su acceso para todos. La inseguridad que trae dolor y ruina cuando amenaza la vida y los frutos de nuestro trabajo.

Todos esos problemas nos convocan a todos, sin excepción. A todos. Las diferencias entre nosotros existen, pero ese no es el problema. Problema es que no sepamos entender que este país es de todos y que podemos y debemos ver lo evidente que nadie está a salvo de ese cuadro complejo que tiene consecuencias en nuestras vidas.

Necesitamos puentes entre nosotros. No podemos vivir aislados en nuestro pedacito. Necesitamos reconocer el pluralismo como natural. Necesitamos reconocernos. Atrevernos a tender puentes entre las opiniones, entre los intereses, entre las regiones y entre éstas y la capital, entre civiles y militares. Esos puentes humanos parecen ser los más difíciles de edificar pero sobre todo, los más difíciles de

cruzar. Los más difíciles, ciertamente, pero también los más necesarios. Y la política es el arte de hacer posible aquello que es necesario.

Algunos puentes requieren de obras de ingeniería más exigente, por lo profundo del abismo o la inestabilidad del terreno. Pero hay que construirlos, para eso tenemos inteligencia y voluntad. El Papa Francisco⁴ habla de una arquitectura y artesanía de la paz. Arquitectura es diseño y proyecto, artesanía es paciente arte con las manos y el corazón, como encontramos en la Plaza Urdaneta, en el Mercado Municipal y en varios lugares de Rubio. Comprendamos, los escollos mayores no siempre están afuera, en el entorno, sino dentro de nosotros mismos.

No les puedo garantizar cómo serán, cómo seremos, recibidos del otro lado, pero tenemos que atrevernos a tender puentes y a cruzarlos. Lo que sí sé, porque está experimentalmente comprobado, es que con imposición no hay solución.

Tender puentes entre nosotros para reencontrarnos en la conciencia del común destino, comprendiendo nuestras diferencias y aceptándolas para poder labrar, con el esfuerzo requerido por una tarea sin final, pero con finalidades: avanzar hacia una convivencia libre, justa,

4 S.S. Francisco: Encíclica *Fratelli Tutti*. Tipografía Vaticana. Roma, 2020

abierta a las oportunidades. Sin divisiones artificiales, sin discriminaciones, sin exclusiones. Puentes humanos para demostrar que sin dejar cada uno de ser lo que somos, somos capaces de entendernos y echar las bases de una casa compartida. Atrevámonos a ser puentes entre la realidad que vivimos y la que todos queremos vivir.

Esa es la responsabilidad que nos reclama Venezuela hoy.

“El mundo es la sociedad concreta, con sus manifestaciones culturales, históricas, sus tendencias...” ha escrito mi admirado amigo Monseñor Mario Moronta, Obispo de San Cristóbal⁵. No escogemos la realidad que nos toca vivir. Debemos sí, adaptarnos a ella para poder incidir en cambiarla, porque una cosa es adaptarse y otra instalarse por resignación o comodidad. El mismo pastor nos recuerda la invitación de Pablo VI, pontífice renovador canonizado por Francisco, a manifestar, dentro de la comunidad humana donde vivimos, nuestra capacidad de comprensión y de aceptación, de comunión de vida y destino con los demás y de solidaridad con el esfuerzo de todos en cuanto existe de noble y bueno.

5 Monseñor Mario Moronta Rodríguez: *El Hombre Nuevo. Manual de Teología del Laicado*. Caracas, Venezuela, 2021.

Aquí nos toca vivir. Este es nuestro mundo, este es nuestro tiempo y este pedacito de universo, es nuestro país. Venezuela somos nosotros. Esa es nuestra responsabilidad.

NOS NECESITAMOS TODOS⁶

“Por ser la primera vez
que en esta casa yo canto,
Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo”

Présteme Isabel Parra su *Copla* para, bajo “el azul pacífico de Ospino”, presentar mi saludo a la manera que en tierra andina, escuché hacerlo a un portugués, madre ospinense y padre sancarleño, llamado Luis Antonio Herrera Campíns, a quien mucho quise y a quien mucho debo.

La verdad, en estos años que ya voy acumulando, no obstante pertenecer al vecindario geográfico, me parece recordar que la única vez que hablé en la jurisdicción de este municipio

6 En el Concejo Municipal de Ospino, Portuguesa, con motivo de las festividades cívicas y religiosas del Santo Patrono de Ospino, San Fernando Rey. 3 de mayo de 2024.

fue en una clase en un Curso de Formación en La Aparición, en mis tiempos de dirigente juvenil. Saquen ustedes la cuenta de cuántos años hará de eso.

Puede que haya alguna otra, pero aquí en Ospino y ante la Cámara Municipal, ésta es la primera.

Vengo de Barquisimeto, en esta misma región Centro Occidental, ciudad con vínculos antiguos y profundos con Ospino. Vengo viajando a la inversa el camino recorrido por Daniel Camejo Acosta, médico, sabio, escritor fecundo cuyas *Notículas Truncas* son crónica de la realidad social de su tiempo. Aquí en Ospino nació y trabajó los primeros nueve años de su ejercicio profesional tras graduarse de médico en la Universidad Central en 1900, de aquí se va a Barquisimeto, donde fundará familia al casar con Carmen Octavio y morirá en 1937, pero nunca se quedaría quieto, andará sirviendo a la salud del pueblo por diversos rincones de la geografía venezolana. Fue su dedicación vital, incluso obsesiva. Conocer, comprender, curar, servir. Las enfermedades tropicales que asolaban a la población llanera, señaladamente el paludismo y la anquilostomiasis, fueron el objeto de su estudio científico y su labor médica, pero antes que todo y sobre todo, el motor de su vocación humanista.

Sus *Notículas*, relatos y crónicas, se inscriben en la corriente del Criollismo, muy en boga en los escritores

latinoamericanos de su tiempo. El cuentista Urbaneja Achelpohl, contemporáneo del Doctor Camejo Acosta, lo define como reivindicación de “los patrios asuntos” y del “alma tropical”. Más ampliamente, Rozotto analiza su cuestionamiento a las formas de gobierno, retorno a la provincia, preocupación tanto psicológica como social por los más pobres, los olvidados, los urgidos. En el criollismo se incluyen nombres como los chilenos Gabriela Mistral, Oscar Castro y Mariano Latorre, el colombiano José Eustacio Rivera, los mexicanos Mariano Azuela y Rosario Castellanos, el argentino Ricardo Güiraldes y nuestro Rómulo Gallegos. No vine a darme un baño en el Chorro San Miguel, aunque bueno sería, no lo niego, en estos calorones. Vine a conversar con ustedes, amigas y amigos de Ospino, con motivo de la fiesta grande de su pueblo, para a partir del ayer mirar el hoy con ganas de mañana. El ayer nos enseña y nos obliga, al revisar en su contabilidad histórica, las columnas del haber y la del debe. El hoy nos convoca y el mañana, página vacía por escribir, nos dice de posibilidades inmensas y de los desafíos que les son proporcionales.

La gratitud es signo de Ospino, desde que tomó su nombre por agradecimiento al rey que la declaró Villa en 1745, así que junto con agradecer, como barquisimetano a Ospino,

por dar a mis antepasados un hombre tan útil como Camejo Acosta, agradezco al alcalde y amigo Carlos Emilio Barrios y al Concejo Municipal esta invitación que ya venía del año pasado, pero cuestiones de salud me impidieron atenderla. Entonces, me fue transmitida por el fraterno e inolvidable Héctor Daniel Lamedá, amistad que heredé de su padre “El Chino” y que mantuvimos hasta el último día de su vida vivida y truncada apresuradamente, para dolor de nuestro afecto.

De aquí voy a Tinaquillo, en las tareas de educación cívica y formación en capacidades de legislación y gobierno a las que me dedico, a las cuales este viejo profesor en el que voy convirtiéndome, consagra sus mayores esfuerzos, como contribución a una política necesaria, cuya grandeza sea su servicio humanista al Bien Común.

De dónde venimos.

La fundación de Ospino no fue un acto, sino más bien un proceso.

Cuenta la historia que en 1713, durante la visita del Obispo Fray Francisco del Rincón, los ganaderos de la zona le pidieron la construcción de un templo y el envío de un cura. Ellos mismos correrían con los gastos para construir la

capilla y para mantener al sacerdote designado y el primero llegó en 1715. Éste dispuso en seguida la erección del sitio de culto en el lugar denominado El Manzano de Ospino. Con apoyo de los hacendados, indígenas trabajaron para levantar el templo, cuya bendición traería consigo la fundación del pueblo que en 1746 ya contaba con tres mil setecientos habitantes entre españoles, indígenas mayormente gayones y esclavos de origen africano. En agosto de 1754, Fernando VI dicta la Orden Real dándole a San Juan Bautista de Ospino el título de Villa, independizándola así de Guanare. La gente de aquí, en agradecimiento a su benefactor, deciden homenajearle rebautizando a la Villa como San Fernando Rey de Ospino. Su templo colonial, aquel alrededor del cual el pueblo se fue creando, ha recibido por cierto un cariñito arquitectónico en la gestión del Alcalde Barrios. Hace bien, porque puede decirse sin exageración que ese viejo templo es el corazón de Ospino.

Así, anótese. El nacimiento de Ospino tiene tres pilares fundamentales. El primero el trabajo, pues fue la ganadería la que dio origen a la reunión de sus pobladores iniciales. El segundo, la espiritualidad, aquellos hombres y sus familias necesitaban un templo para practicar su fe. Y tercero la gratitud, pues el nombre adoptado obedece a un gesto humilde en honor del monarca lejano que desde el otro lado

del océano se ocupó de este remoto rincón del imperio que para ellos era su hogar.

“Es de bien nacidos, ser agradecidos” reza el castizo refrán.

El tributo ospinense al regio gesto de 1754 me anima a un comentario.

Siete Fernandos ha sido soberanos españoles. Dos de ellos Borbones como Felipe VI el actual titular de la Corona constitucional. Uno es Fernando VI, rey de 1713 a 1759 y otro Fernando VII, cuyos dos reinados, el de 1808 y el más largo de 1813 a 1833 son de ingrata recordación, el primero por su rendición en Bayona a Napoleón y el segundo por su traición a la Constitución de Cádiz que juró y por la costosa, fracasada guerra para impedir la independencia de las provincias americanas. El nombre Fernando, de origen germánico, se relaciona con paz y con valentía.

Pero para Ospino, los dos Fernandos relevantes son el Castellano Fernando III “El Santo”, reinante en Castilla de 1201 a 1252 y en León desde 1230 que es su santo patrono y Fernando VI llamado “El Justo” o “El Prudente”, quien la hizo Villa.

El San Fernando Rey es Fernando III, de quien se ponderan la honestidad y la pureza de costumbres, padre de Alfonso X “El Sabio”, de cuya trascendente obra jurídica es precursor.

De él se dice que “no conoció vicio ni ocio”, fue canonizado por el Papa Clemente X en 1671 y dejó labor política, legislativa y cultural significativa.

Cinco siglos después Fernando VI asume el trono en plena guerra de sucesión austríaca, conflicto con impacto en toda la Europa de su tiempo. Con él se adelantaron los proyectos reformistas de Ensenada que trasformaron la Hacienda Pública, modernizaron la Marina, buscaron liberalizar el comercio con América y promover la cultura y las artes. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando es su creación. Que a este Rey Fernando se le considerara “El Prudente”, debe tenersele por el mayor elogio que a un gobernante o aspirante a gobernar puede hacerse. Desde Aristóteles, la prudencia es la virtud principal en el político.

Baltazar Gracián (1601-1658) quien en el pensamiento es uno de los grandes del Barroco español, sea en la literatura o en la política, escribió *El Arte de la Prudencia*, consejos para políticos y gobernantes. De sus aforismos, para no caer en tentaciones de desconsiderada extensión, escojo uno que nos invita a reflexión siempre oportuna, máxime en estos tiempos tan agitados,

Diligente e inteligente. La diligencia ejecuta presto lo que la inteligencia prolijamente piensa. Es pasión de necios la prisa

*que como no descubren el tope, obran sin reparo. Al contrario, los sabios suelen pecar de detenidos, que del advertir nace el reparar.*⁷

Trabajo, espiritualidad y gratitud están en el ADN del proceso fundacional de Ospino. Trabajo, espiritualidad, gratitud son los metales de la aleación original del alma ospinense. Aleación promisoras porque dice de esperanza. Elevado compromiso ese que tienen, queridos amigos y amigas, con un legado exigente a la altura del cual hay que estar. Ya se dice que “El llanero es del tamaño del compromiso que se le presenta”.

En la historia de Ospino leemos el heroísmo de las batallas. En 1814, año aciago para los patriotas, defendía esta Villa el Capitán José María Rodríguez del ataque por las fuerzas monárquicas comandadas por el General José Yáñez, jefe del ejército realista del Llano. El 2 de febrero el Batallón “Barlovento” de Rodríguez recibió refuerzos enviados desde Barquisimeto por el General Urdaneta y el intento de toma realista fue vencido con el apoyo valiente del pueblo ospinero. En 1854, sacudida Venezuela por la violencia de las guerras civiles de montonera, revolucionarios alzados contra José Gregorio Monagas tomaron Araure y arrasaron Ospino,

7 Baltasar Gracián: *El Arte de la Prudencia*. Martínez Roca. Madrid, 2007

cuya población sufrió las consecuencias, con costo de vidas y propiedades. Vuelta de hoja, en la “guerra larga” o Guerra Federal, nuevos episodios escribieron páginas para la comprensión del significado de aquellas duras realidades. Otra vez en febrero, en 1863, el jefe del Cantón Aniceto Parra defendió Ospino del ataque de las fuerzas federales de Zamora que lo superaban en número. Los cadáveres regados en las calles de Ospino quedaron como testimonio del precio pagado por el pueblo.

El caudillismo, las “revoluciones” más de nombre que de contenido, personalismos disfrazados de conservatismo o liberalismo, las refriegas intestinas que empobrecieron el país, centenares a lo largo del siglo XIX, dejaron un saldo de atraso y de paz impuesta mediante la dictadura.

Rodríguez, Parra, son aquí mismo nombres de héroes en el campo de batalla. Los eventos de la guerra, gloriosos unos y dolorosos todos, sin embargo, son superados por el heroísmo de la paz. Lo que en tres siglos los hombres y mujeres de aquí han ido construyendo con su pensamiento, su civismo, su creatividad, su trabajo, su inversión, su solidaridad.

Necesitamos poner en el sitio de honor que merece, el heroísmo callado y tesonero de la paz. Lo logrado por generaciones venezolanas. Estatuas merecen las vidas de

hombres y mujeres consagradas al servicio útil, como las de los docentes, médicos y enfermeras, agricultores o ganaderos, empresarios, artistas, deportistas y por qué no, digámoslo sin complejos, políticos y gobernantes que con honradez ponen lo mejor de sus capacidades, el máximo de sus esfuerzos, para con una dignidad que no pueden enlodar aventureros, demagogos o mercaderes, hacen su aporte para que tengamos todos, una vida mejor.

De los sacrificios de esas venezolanas y esos venezolanos, así como de los de sus familias, nadie habla, nadie escribe, nadie canta.

Sin ir más lejos, Ospino ha dado a Venezuela notables ciudadanos. Al inicio de estas palabras mencioné a Daniel Camejo Acosta, cuyo nombre sigue sirviendo a la salud de mis paisanos en el Ambulatorio del Oeste. La misma vertiente de medicina humanista nos trae a Raúl Humberto De Pasquali Gualandi, bioanalista de intensa actividad sanitarista en una Venezuela que mucho lo necesitaba, nacido en la serranía de Ospino, en El Vigía de Garabote. Escritor, artista plástico, historiador, comunicador. Cronista de Ospino hasta su partida.

Ospinero también fue el poeta David Herrera Rodríguez, uno de los grandes sonetistas del siglo XX nacional.

Exigente composición poética el soneto, de regla estricta de catorce versos de once sílabas, traído de Italia a nuestra lengua por Garcilaso en el Siglo de Oro español que en su métrica nos incita *Carpe diem* a aprovechar el día, ante la constancia de que el tiempo es fugaz, de que se va sin darnos cuenta. Poemas de Herrera Rodríguez leo en la antología portuguesa de mi admirado amigo Luis Bazán García, publicado por Tipografía Nieves en 1977.

Y en este tiempo, ese linaje honorable continúa en personas como el jurista Nelson Marín Pérez, profesional del Derecho respetado por respetable. Secretario de Gobierno del gobernador D'Onghia, el primero electo por el voto popular; diputado a la Asamblea Legislativa. Hoy, en el libre ejercicio de la abogacía, honra los mandamientos de Eduardo Couture: estudia, piensa, trabaja, lucha, se leal, tolera, ten paciencia, ten fe, olvida y ama tu profesión.

A dónde vamos

De esa historia venimos.

El presente lo conocen ustedes porque lo viven. Con aproximadamente treinta habitantes por kilómetro cuadrado en sus parroquias de Ospino, Aparición y La Estación, en las tierras altas se vive principalmente de la caficultura y en las

llanas de la ganadería y los cultivos de arroz, maíz y ajonjolí. Me puse a indagar tanto datos actuales de producción como las políticas públicas diseñadas para que la agricultura sea palanca para avanzar hacia un futuro mejor como el que la gente quiere, no por antojo, sino porque lo necesita y lo merece.

Me fui al portal oficial del Ministerio del Poder Popular para Agricultura Productiva y Tierras.

Hago click en Banco Agrícola de Venezuela para buscar noticias y la más reciente es de febrero del año pasado, la última del café es de diciembre de 2022, en Multimedia no hay nada. Hago click en INSAI⁸ y busco donde dice Cursos de Aplicadores de Plaguicida, el más reciente fue en Araure en agosto de 2019. Hago click en Censo Agrícola, resultado: “No se puede acceder a este sitio web”. Hago click en Agropatria, resultado “No se puede acceder a este sitio web”. Hago click en el INTI⁹ resultado “No se puede acceder a este sitio web”. Lo mismo responde en el FONDAS¹⁰ y en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) y en el Instituto Nacional de Desarrollo Rural (INDER) y en la Fundación Tierra Fértil y en CLAP.

8 Instituto Nacional de salud Agrícola Integral

9 Instituto Nacional de Tierras

10 Fondo para el Desarrollo Agrícola Socialista

Tristemente, el nombre del MPPAPT tiene más extensión que muchas fincas, es un latifundio nominal, pero me temo que por su productividad no llega a la de un modesto conuco. No puede extrañarnos que, en datos de la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la mitad de las calorías que consumimos los venezolanos son importadas.

La verdad es que éste, como otros asuntos, debe ser abordado con una política pública integral. En este caso, una política agroalimentaria integral. Hay trabajos de expertos, en la academia, los centros universitarios y los partidos políticos.

Habría que empezar por la reorganización del área en el Ejecutivo, para adecuarla a los objetivos diseñados, en un amplio consenso con participación de sectores políticos, sociales, empresariales y apoyo de los organismos internacionales especializados. Me atrevo a enunciar, sin ser experto, una agenda que debería incluir, entre otros, la seguridad jurídica y la seguridad persona y de los bienes; estrategias de producción y productividad; preservación de suelos y aguas; recuperación, mejoras y nuevas obras en los sistemas de riego, drenajes, así como en la vialidad rural y troncal; progresivo aprovechamiento del potencial nacional mediante el aumento según su vocación natural, de

tierras agrícolas cultivadas, de uso pecuario o de desarrollo forestal; promoción de la inserción de profesionales de las diversas ramas agrotécnicas, agronómicas y veterinarias en la producción y fortalecer las capacidades de las universidades para ofrecer egresados al día con los avances mundiales, con conciencia de desarrollo sostenible y ecología humana; reconocer los problemas de suministro de combustibles y atenderlos con realismo y celeridad. Y, porque todo se queda en buenas intenciones si no hay con qué hacerlo, diseñar una estrategia viable de financiamiento.

La economía venezolana hoy es una quinta parte de lo que era en 2013. Lógicamente, no produce los bienes y servicios, ni las oportunidades que el presente nacional reclama y mucho más nuestras posibilidades de futuro. Se siente aquí y en todas partes. La crisis del suministro eléctrico que en esta región padece racionamiento de cinco horas cada día, impide el crecimiento económico. Imagínense cómo estaríamos si el comercio, la industria y la agricultura estuvieran en movimiento como necesitamos que estén. Si es que un transformador, un fusible, un cortacorriente o hasta la camioneta para transportar técnicos, obreros o repuestos, puede convertirse en un inconveniente insalvable ¡Por Dios! Y más acá, en los servicios de salud ¿cómo vamos a salvar vidas cuando cuesta conseguir inyectadoras, tensiómetros, rayos X, reactivos para los laboratorios, ecosonogramas?

No es Ospino, como tampoco ningún municipio de la República, ajeno a la cantidad de gente de todas las edades, pero sobre todo de jóvenes que se han ido a probar suerte, a buscar un futuro en otros países. Casi ocho millones de venezolanos, más que uno de cada cuatro de nosotros, ha emigrado. Quien diga que ese no es un drama, que nos explique su definición de drama.

Para salir de abajo, los venezolanos necesitamos una legalidad eficaz que sirva de marco a la libertad y base a la seguridad. Gallegos decía que la democracia es “el imperio de las leyes bien cumplidas”. La Constitución no es para mostrarla o esgrimirla como arma, la Constitución es para cumplirla, hacerla cumplir y en caso de ser necesario, modificarla por los medios que ella misma dispone.

Hacia adelante que es a dónde debemos mirar, la Educación es la gran igualadora de las oportunidades y la gran potenciadora de nuestras capacidades personales y sociales. Un paisano de ustedes, Carlos Eduardo Herrera Maldonado, ha publicado hace unos meses un libro importante *La Educación en Venezuela: dos dimensiones de un derecho*. Defiende la libertad de educación y la educación para la libertad. También abre una ventana importante, al plantear la necesidad de una educación común a todos

los venezolanos, pero al mismo tiempo con características locales que reconozcan la especificidad de cada región y municipio.

Allí, el planteamiento conecta con otra avenida constitucional insuficientemente transitada que es el Estado Federal Descentralizado, al cual hay igualmente que desarrollar en todo su potencial. Que cada nivel del poder público: el municipal, el estatal y el nacional, sea reconocido, respetado y apoyado en el cumplimiento de sus competencias, sin distingo de posiciones políticas, porque sus mandatos emanan del pueblo soberano.

El artículo 165 constitucional prevé que en las materias de competencias concurrentes –y la educación es una de ellas– la Asamblea Nacional dicte las leyes de base y el Consejo Legislativo de cada estado las leyes de desarrollo. Así nos ofrece la Ley Fundamental una posibilidad de dar respuestas certeras a cada realidad que no es idéntica en todas partes. El liderazgo regional y local debe prepararse para eso.

En este año de decisiones electorales, esos temas deben ocupar en el debate el sitio que la situación real les asigna en las preocupaciones diarias de los venezolanos. No voy a mentir fingiendo imparcialidad, pero este no es un discurso de campaña electoral. Esos discursos son lícitos y es normal

que la opinión quiera conocer lo que cada quien propone, porque es su derecho, pero no faltaré el respeto a mis anfitriones desnaturalizando este acto.

De los grandes y graves problemas que padece Ospino como todo Portuguesa y toda Venezuela, nadie está a salvo. Han llegado al punto en que se encuentran porque la idea de que unos de nosotros podemos solucionarlos contra los otros, o ignorándolos o imponiéndonos ha sido un fracaso y es lógico, porque es fracasada de nacimiento. Nos necesitamos todos. Esos problemas no tienen soluciones mágicas ni instantáneas, requerirán de decisiones públicas con piso político y social tan amplio como sólido, con factibilidad económica y estabilidad en el tiempo para su realización.

Tenemos que atrevernos a buscar y lograr grandes consensos nacionales.

No es que no tengamos diferencias. Las tenemos, no son pocas. Algunas incluso son hondas, pero la realidad nos obliga a ponerlas de lado para entendernos, porque este país necesita salir adelante.

Aquí vuelvo al comienzo, porque los venezolanos estamos en una encrucijada. Bajo el azul pacífico de Ospino, dice David Herrera Gutiérrez del templo de San Fernando Rey,

“...y tu campana con su voz en cuello
nos demanda a seguir en tu camino...”

Ese campanario bicentenario nos recuerda que nuestra marcha no se detiene, que nuestro trabajo no se termina, que es nuestro destino seguir adelante, apuntando a lo alto, a esos valores que elevan a la persona, que alimentan el desarrollo como avance a un nivel más humano de vida.

Valores de dignidad que requiere libertad, trabajo, creatividad. Nutrientes para nuestras raíces bien hundidas en la tierra. Valores de la esperanza que ese templo representa, para que el árbol de nuestras sucesivas generaciones crezca hacia arriba, fructifique en logros y siempre ofrezca el cobijo hospitalario de su sombra al caminante cansado que repone fuerzas para seguir adelante.

Ese es el camino. Nos necesitamos todos. Ese es el camino.

En el Centenario de Luis Herrera Campíns

I Acarigua¹¹

“Mi amor es como las cosas que nunca tienen respuesta”. Con el verso de Graterolacho, recordado amigo, cuando se me invita a hablar de un compatriota querido en la tierra de su querencia.

El afecto a la memoria viva de Luis Herrera Campíns del que este homenaje Centenario es expresión, se corresponde con el amor suyo a esta tierra, a esta ciudad, a esta región y desde aquí a toda Venezuela y la humanidad entera. Decía La Pira y a esta altura de la vida he comprendido que tiene razón: “Para los hombres solo hay una ley y un fin: la ley del

11 Sala de Cines Acarigua. Acarigua, 9 de mayo de 2025

amor y la recompensa del amor. Todo lo demás es mentira y vanidad”.

Los acuerdos de las cámaras municipales de Guanarito, Ospino, Sucre, y Unda expresan la significación de este Centenario. Es de reconocer a la Alcaldía y a la municipalidad de Páez por abrirse a su realización aquí en Acarigua. Cada gesto agradece, sinceramente. Esa es la Venezuela que queremos.

Al agradecer esta invitación del Comité, el primero y pionero de los comités regionales de este Centenario de Luis Herrera Campíns, a Arnaldo, a Edgar, a Moisés, a todos los buenos amigos y buenas amigas que lo integran y que han trabajado tanto y tan bien en este equipo espontáneo, plural, democrático, comienzo por recordar a quien no sólo me planteó la iniciativa que gestaban, un Día de San Fernando Rey en Ospino, sino que puede considerársele pieza clave en su motor de arranque. No fue, como muchos de ustedes, mi compañero de ideas y bregas socialcristianas, pero sí nos hermanamos en la lucha unitaria por un cambio pacífico, democrático, constitucional y electoral para Venezuela. Hablo, desde luego, de nuestro inolvidable Iván Colmenares Betancourt.

En estos años he aprendido que lo que nos une, una Venezuela donde todos podamos vivir y progresar en paz y en libertad, es mucho más y mucho más importante que lo que nos separa.

A Don Luis Bazán García quien ha “sembrado la sonrisa como una semilla buena” y en toda mirada ajena, algo suyo se desliza. Gracias por honrarnos al aceptar esta presidencia honoraria.

Aquí en Acarigua, ciudad natal de nuestro homenajeado, donde mi paisano Amábilis Cordero filmó en 1932 escenas de su película *Alma Llanera*, titulada como ese “segundo himno nacional” de Pedro Elías Gutiérrez y Bolívar Coronado, aquel, por cierto, suegro de Don Pedro del Corral, llanero de Chaguaramas, es imposible no empezar por dedicar unas palabras al Llano venezolano. Porque su paisano Luis Herrera Campíns, hijo de sancarleño y ospinense, fue un llanero orgulloso de su llanería.

Ese Llano de poderosa presencia en nuestra cultura y nuestra historia. Todos vamos *Pasillaneando* a la vera del guanareño José La Riva Contreras o junto al araureño Joel Hernández y su *Viejo Soguero* sintiendo a su caballo retozar en las sabanas del cielo o contemplando la escena sabanera en la sublimidad del *Concierto en la Llanura* de Juan Vicente Torrealba,

caraqueño con crianza y alma guariqueñas. El llano de *Doña Bárbara* y de la *Silva Criolla* de Lazo Martí. El llano donde puso Arvelo Torrealba al catire Florentino a cantar con el mismo Diablo, “sabio y satánico” contrapunteo que en inspiradas líneas de Gehard Cartay Ramírez, mi hermano barinés

*...recoge y reconstruye el ancho y maravilloso mundo de lo mágico y lo real, lo sacro y lo profano, lo humano y lo telúrico, en definitiva, la compleja y a la vez sencilla filosofía del llanero, desde todos sus confines, abarcando también los amplios terrenos que ocupan en su mundo el bien y el mal.*¹²

“De ese pueblo venimos” dijo Luis Herrera, hace cincuenta y cinco años, en los trescientos cincuenta de la fundación española de Acarigua, invitado por el Concejo del entonces Distrito Páez¹³. Recordó la ciudad de su infancia “cuando sus calles eran de tierra colorada o de granzón, y debíamos desyerbarlas todos los sábados y regarlas todas las tardes, a la hora en que el sol principiaba a retirar su luz y su fuego,

12 Gehard Cartay Ramírez: *Baquiano, volando rumbos. Vida y obra de Alberto Arvelo Torrealba*. Fondo editorial de la Alcaldía del Municipio Barinas. Barinas, 2017

13 Luis Herrera Campíns: *De ese pueblo venimos*. Discurso de Orden ante el Concejo Municipal del Distrito Páez. 29 de septiembre de 1970. Concejo Municipal del Distrito Páez-Gobernación del Estado Portuguesa. Acarigua, 1971.

unos con poncheras, totumas o con regaderas de lata y con mangueras de goma los pudientes, para que no se levantara el polvo...” en el paseo vespertino del carro del Presidente del estado. El discurso es un alarde de conocimiento del lar nativo, buena memoria, orgullo y cariño que ya le tocaría demostrar en obras, desde su Presidencia de 1979 a 1984. Es de aquella Acarigua, cuenta, cuya historia giraba en el alma popular entre dos polos: El espiritual, de la Virgen de la Corteza y el patriótico del General José Antonio Páez.

En esas palabras, recuerda al primer equipo Llaneros BBC, antecedente de su homónimo que jugaría en la LVBP la temporada 68-69 en Araure, muy anterior al Pastora de Los Llanos cuyos juegos disfruté junto a mi comisionado Dimas Salcedo Nadal. Mascota del Llaneros, recuerda Luis Herrera, era un “chiquito gordo y peleón”, el mismo que en sus *Memorias*¹⁴ contará de la amistad familiar con los Herrera Campíns, de compartir techo y mesa con ellos en la pensión que tenía Doña Rosalía en Barquisimeto y de una pelea de muchachos en Acarigua, cuando jugando en el terreno que ahora ocupa la Notaría Pública, por pedido del tercera base Luis Herrera, lo sacaron como *pitcher* porque les estaban cayendo a palos y él se fue bravo con su bate y sus

14 Waldemar Cordero Vale: *Memorias y Testimonios del Afecto*. Aytaima. Acarigua, 2016.

guantes, y su amigo el futuro Presidente detrás gritándole “¡Arbitrario! Hablo de nuestro querido Waldemar Cordero Vale, centenario el año que viene.

Cuando en las postrimerías del exilio de ambos, Herrera razona al declinar la invitación de Rómulo Betancourt para que venga a Nueva York a conversar con él y con Villalba el futuro democrático venezolano. Recomienda esperar por Caldera, en ese momento refugiado en la Nunciatura en Caracas, e informa que ha consultado su decisión a la dirigencia del partido porque, cita a Gallegos, los llaneros somos “indisciplinados pero leales”.

Su admiración especial por Páez, cuyo bicentenario presidió, trasciende al paisanaje. Es el “ejemplo posible” por su proximidad con la gente común, su empeño de superación, de escalar alturas. Y en inevitable paralelo escribe, Bolívar era “la encarnación de la idea que andaba en busca de un pueblo” y Páez, “la encarnación del pueblo que andaba en busca de la idea”.

En su discurso del 5 de Julio de 1973 en el Congreso, Luis Herrera destaca una coincidencia que es simbólica: el primer documento que formaliza la Independencia, el acta parlamentaria de 1811 que ese día conmemoraba 162 años, va firmado por los diputados llaneros de Nutrias y de

Obispos en la Provincia de Barinas Juan Antonio Rodríguez Domínguez y Luis Ignacio Mendoza, como Presidente y Vicepresidente del Congreso y la rendición de Puerto Cabello en 1823, colofón de aquella guerra dolorosa que resultó inevitable, fue victoria patriota bajo el mando del llanero portugués José Antonio Páez, “a quien se debe la incorporación del pueblo campesino de aquella Venezuela rural a los ejércitos nacionales, con lo que se definió la hasta entonces indecisa suerte de la República”.

En aquel discurso del aniversario acarigüeno varias veces citado, Herrera Campíns pondera los progresos de la ciudad, la transformación que sus gentes, las nacidas aquí y las venidas de afuera, con sus ideas y su trabajo han logrado,

Vamos dejando cada vez más de ser un típico estado llanero para convertirnos en un estado agrícola moderno. Pero a las condiciones personales y morales del llanero tradicional debemos apegarnos con ahínco, para no perder jamás el orgullo de la llanería. Que este sea el trasfondo del nuevo espíritu de la nueva gente que va surgiendo, de este admirable crisol de sangres.

El Llanero Solidario, afortunado título a mi trabajo de 2012 sobre él, generosamente recibido, fue escogido a conciencia, pues resume dos características que lo definen: la identidad

regional, con toda su carga histórica y cultural que lo enorgullece, y la solidaridad, expresión cristiana de la caridad que es amor, signo de su personalidad y de las políticas que defendió consistentemente. De eso hablaremos.

II Barquisimeto¹⁵

Es verdad que Luis Herrera Campíns, espíritu peregrino, anduvo recorriendo por años Venezuela y en particular los rincones de la geografía larense. Lo digo por experiencia. Cada vez que llegué a algún pueblo, caserío o campo remoto, escondido y pregunté quién había estado aquí, tres o cuatro nombres eran los más mencionados y entre ellos, me impresionó la frecuencia y el cariño con el que brotaba el suyo. Ecos de su palabra y huellas de sus pasos encontré a cada paso, también huellas de su obra, como nos ha recordado el fraterno Ibrahín Sánchez hoy. En Lara, Luis Herrera está en todas partes, pero pocos lugares tan apropiados para este homenaje como este Colegio La Salle de Barquisimeto que, diría Gonzalo García Bustillos, “siempre ha flotado en la vida que nos vamos haciendo” los que anduvimos por sus corredores, estudiamos en sus aulas y laboratorios, rezamos en su capilla y rompimos la rodilla de los pantalones jugando en su patio.

“Al fin y al cabo”, escribe nuestro homenajeado en este mes de mayo característicamente mariano y lasaliano,

15 En el Colegio La Salle de Barquisimeto, 10 de mayo de 2025

Al fin y al cabo, fue el Instituto La Salle el escenario vital donde completé mi formación moral, donde encontré firme asidero mi vocación intelectual y donde se formó mi espíritu para la aguerrida lucha social y política en favor de un país desarrollado integralmente, con base en la educación, en el trabajo y en el carácter para lograr una vida pacífica y alegre, sostenido su espíritu por un afán incesante de alcanzar el Bien Común a través de la Justicia Social.¹⁶

En su *Elogio del Colegio La Salle*, con motivo de sus Bodas de Oro en 1963, en el Teatro Juárez que sería restaurado durante su gobierno, Herrera Campíns habló de la educación recibida aquí de grandes maestros entre quienes destaco al Hermano Gaudencio Eloy “el Maestro por excelencia” que “siempre aportaba el consejo sensato, la observación certera, la vía ejemplar”. Una educación que sigue la indicación paulina contra el primero de los pecados capitales, la soberbia, “No se nos ha educado para la vanidad, porque la ostentación es ropaje de mediocres”. Una educación abierta a las ideas y al conocimiento universal, orientada a los valores trascendentes del espíritu y con fuerte animación al compromiso social. De estas aulas salieron a servir también y me quedo corto porque son muchos, primero Pío Tamayo y Gonzalo Barrios, Alirio Ugarte Pelayo y Ramón Escovar Salom,

16 Prólogo en Enrique L. Eyrich S.: *La Salle en Venezuela*. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1997

los hermanos Pablo y Luis Herrera Campíns, José Vicente Rangel, militares como los generales Manuel Bereciartu Partidas y Juan Zapata Escalona y más acá Humberto Calderón Berti, Rafael Marcial Garmendia y ese juez que nos enorgullece Jorge Rossell. De nuestros gobernadores en la democracia 1958-1998: Eligio Anzola Anzola, orador en el 25 Aniversario del colegio en 1938, año en que funda el periódico *Mañana*, poco antes de participar en la fundación del PDN, promotor del Parque San Juan Bautista de La Salle inaugurado en 1963, en el zanjón al Sur del Puente Bolívar; Froilán Álvarez Yépez (luego senador independiente por URD y fundador de FUDECO), Miguel Romero Antoni, Rafael Andrés Montes de Oca, Carlos Zapata Escalona, Guillermo Luna y Enuman Suárez Vásquez.

Una educación que por cristiana quiere y debe ser educación para la vida “en el respeto de la humana dignidad de pobres y de ricos, de sabios e ignorantes, de obreros y labriegos, de niños y mujeres.”¹⁷

Así que no hay la menor duda, es de felicitar la idea de la Comisión larense diligentemente coordinada por Fernando

17 Luis Herrera Campíns: *Elogio del Colegio La Salle en Bodas de Oro 1913-1963* Instituto La Salle. Barquisimeto. Hno. Nectario María. Impreso en Madrid (Escuelas Profesionales “Sagrado Corazón de Jesús”. Juan Bravo, 3. Madrid.

Deibis y de agradecer la hospitalidad de la comunidad de esta gran institución larense para que estos ambientes, concebidos y contruidos por el Hermano Juan, desarrollados en toda su significación regional y nacional durante ciento doce años por generaciones de religiosos, religiosas, profesores, estudiantes y trabajadores, sirvieran de sede a este homenaje de reconocimiento y gratitud.

Muchos jóvenes de Portuguesa, Yaracuy, Falcón e incluso trujillanos, vinieron a completar sus estudios en Barquisimeto. En la Inmaculada Concepción desde 1904, La Salle desde 1913, el María Auxiliadora desde 1940 o el Liceo Lisandro Alvarado que como Colegio Federal de Varones funciona desde mediados del siglo XIX. Como había pocos internados, en algunos casos la familia se mudaba para cumplir esa voluntad de superación educativa, en otros los muchachos vivían en pensiones. Don Luis Antonio Herrera y su esposa Doña Rosalía Campíns lo hicieron y pusieron una de esas casas de huéspedes aquí, alquilando la mitad de una casa grande que daba a la Calle Libertador (Hoy Carrera 19). Cuenta Waldemar Cordero, quien fuera gobernador de Portuguesa que él y su hermano Alí, estudiantes de La Salle los dos, eran pensionados y Doña Rosalía, personalmente, los atendía a todos, les cocinaba y comían con los hijos de ella: Pablo, Luis y María Esperanza.

No era escena inusual antes que la democracia multiplicara las oportunidades de estudio. En Lara, estado relativamente privilegiado, aparte del Lisandro había desde la década del cuarenta, solo dos liceos públicos, herederos de los viejos colegios federales, el Egidio Montesinos de Carora y el Eduardo Blanco de El Tocuyo. El Mario Briceño Iragorry fue creado en 1958 por la Junta de Gobierno y funcionó provisionalmente en dos sedes ajenas hasta la inauguración de la actual en 1960. Todavía cuando estudié Humanidades en el Lisandro, que hace tiempo, aunque no tanto como ustedes creen, tuve compañeros y compañeras de Churuguara, Biscucuy, Cuicas, además de Sanare, Cubiro y Quibor. La UCLA es fundada en 1962 como Centro Experimental de Estudios Superiores y tres años antes, en 1959, lo había sido el Pedagógico. Antes de eso, para completar estudios universitarios los larenses tenían que irse a Caracas, Valencia, Mérida o Maracaibo. Cuando me gradué de bachiller, no había aquí escuela de Derecho.

Aquí en Barquisimeto Luis Herrera Campíns descubrió sus dos vocaciones: la política y el periodismo. Aquí, a cargo del pabellón del Centro Científico y Cultural del Colegio cuya principal atracción era el *Megatherium Larensis* en la Feria Exposición de Barquisimeto, 1940, celebrada en el local que hoy ocupa en Hospital Luis Gómez López, antes

llamado el “Antituberculoso”, conocería a un visitante que influiría poderosamente en su vida en lo adelante, el joven abogado, fundador de la UNE Rafael Caldera, con quien tendrá poco más de cinco décadas de leal compañerismo, mantenido gracias a lo fundamental de las coincidencias entre dos personalidades muy distintas.

Aquí se inscribió en la UNE, en su sede de la actual carrera 17, frente al viejo Mercado, donde hoy está el Edificio Nacional. Aquí empezó a escribir en los periódicos estudiantiles como *Surcos* y *Vanguardia*, también en *El Impulso*. Representará a Lara en el Congreso durante veinte años, como Diputado electo en 1958, 1963 y 1968 y como Senador en 1973. En el parlamento no fue de esos convidados de piedra que pasan por el hemiciclo como si nada. Trabajo en las comisiones y casi trescientas intervenciones en plenaria sobre temas de política interior y derechos humanos, política exterior, legislación y reforma constitucional, derecho y prácticas parlamentarias, control político de la administración, gasto público, presupuesto, economía, reforma tributaria, agricultura, educación, cultura, deportes, petróleo, seguridad y defensa, desarrollo regional, autonomía municipal, autonomía universitaria, seguridad social, justicia, amnistía, empresas básicas, familia, vivienda, trabajo, salud, libertad de expresión, medio ambiente, defensa del consumidor,

servicio militar. Como director de la fracción parlamentaria socialcristiana, con sus intervenciones agudas, sólidas, bien informadas, dio un ejemplo y fue un modelo que animó la vocación de los jóvenes que seguíamos su labor en los periódicos y por la televisión.

III Maracay¹⁸

Luis Herrera Campíns, cuya vida celebramos en este Centenario de su Nacimiento en Acarigua (Portuguesa) en 1925, anduvo mucho y muchas veces por Aragua. Lo hizo desde temprano, desde los días de la fundación del partido Socialcristiano al lado del Dr. Pedro Del Corral, científico y político guariqueño que había ejercido la Medicina en Maracay en la década de los años 30 del siglo pasado, después de irse a estudiar en Europa tras haber estado metido en las protestas estudiantiles de 1921 en solidaridad con la huelga del Tranvía en Caracas y de José Antonio Pérez Díaz, de mucha vinculación con esta ciudad. Ya había venido por aquí antes, el Día de la Juventud de 1943, como estudiante de Derecho de 18 años, como orador por la UNE. El orador por la FEV fue el estudiante de Economía Luis Pastori “el aragüeño más universal del siglo XX” según German Fleitas Núñez. Allí nació la amistad que llevaría al poeta victoriano, políticamente independiente, al Ministerio de Estado para la Cultura en 1979.

En esta ocasión, me es imposible no recordar a grandes aragüeños como Godofredo González diputado y senador

18 En Ceproaragua. Maracay, 14 de mayo de 2025.

por el estado, ministro de Betancourt, antecesor de Luis Herrera en la jefatura de la fracción parlamentaria, Presidente del Congreso que le tomó juramento como Presidente de la República en marzo de 1979 y su amigo de siempre, por encima de diferencias en la vida partidista. O a dos compañeros entrañables, inolvidables, que fueron sus gobernadores de Aragua: Joseíto Casanova Godoy, prematuramente fallecido cuando la región y el país podían esperar mucho más de él y el siempre ingenioso, afectuoso Miguel González Escobar, a quien agradezco inmensamente el honor de haberme invitado como orador, nada menos que al acto principal en la Plaza Bolívar de Maracay, el 24 de julio de 1983 con motivo del Bicentenario del Libertador.

Luis Herrera dio y recibió mucha amistad en Aragua, dentro y fuera del partido, en dirigentes, activistas, simpatizantes y en la militancia de base, trabajadores y empresarios, en la Democracia Cristiana y en otros partidos, en toda la geografía aragüeña. Sería una lista larga y el riesgo más fácil de tropezar sería omitir a más de uno, así que los simbolizo a todos en aquella siempre hospitalaria y activa mujer de San Casimiro, del caserío El Loro, Misia Consuelo de Villegas, a quien Dios tenga en su santa gloria.

Para él, que fue dirigente nacional desde los años fundacionales, nunca hubo tarea pequeña. Aragua tiene huellas de su paso y ecos de sus mensajes, en la construcción de una alternativa democrática de inspiración socialcristiana. Recorrió, visitó, habló en reuniones, asambleas y mítines. Trabajó en las campañas de Caldera, en la de Lorenzo Fernández con quien compitió por la candidatura presidencial del partido junto a Arístides Beaujón y Edecio La Riva. En las campañas suyas, desde luego, interna y la triunfal de 1978, hasta la correspondiente a la primera elección de alcaldes en 1989, más de cinco años después de dejar la Presidencia y cuando ya era Secretario General mundial de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC) y se logró la elección de Winston Durán en San Sebastián, de Juancho Reyes en Camatagua, de Pedro Navas en Urdaneta, y de Alfredo Piñango en San Casimiro.

Esos nombres y esos episodios los recuerdo porque merecen recordarse, porque la política, nunca lo olvidemos, es una actividad humana, de compromiso humano, de solidaridad humana, de esencia humana.

IV

El Legado de Luis Herrera Campíns¹⁹

Tras el encuentro inevitable con el fin de esta vida, que quienes creemos en la trascendencia sabemos que es el tránsito a otra, la verdadera, los seres humanos dejamos un recuerdo, más o menos perecedero según nuestras obras y omisiones. Aquellos más cercanos a nuestros afectos, cuando dejan de vivir entre nosotros, siguen viviendo en nosotros.

De los personajes que hacen historia queda una biografía. Hay biografías oficiales o autorizadas, que cuentan solo aquello que el biografiado, sus familiares o herederos querrían que se contara. Hay autobiografías o memorias, género común en otros países e infrecuente entre nosotros, porque somos poco aficionados a retirarnos. A fines del año pasado se publicaron en varios idiomas las *Memorias Libertad* de Angela Merkel, la estadista alemana y aquí hace días las de Oswaldo Álvarez Paz Páez *Lo que debo contar*, hasta donde recuerdo, el primer socialcristiano venezolano en hacerlo. Por cierto, Páez es venezolanamente un caso raro que sí escribió y publicó su Autobiografía, deliberadamente incompleta, la cual concluyó:

19 Leído en los actos de Acarigua, Barquisimeto y Maracay

Termino, pues, la historia de mi vida donde debió haber acabado mi carrera pública. Las alteraciones de la política me llamaron después a la patria para luchar con nuevos inconvenientes, y recoger cosecha de desengaños.²⁰

Herrera Campíns buen escritor, sin embargo, no fue amigo de escribir memorias. Se lo pregunté, cuando Nancy Chalbaud, una de sus colaboradoras inmediatas, le entregaba la transcripción mecanografiada de las notas que solía hacer en las reuniones. Su respuesta fue una palabra con un gesto: “¿Memorias?” Y arrugó la cara.

Hay otras biografías, también en el mundo literario o de la investigación histórica que según el propósito de su autor, pueden ser desde apologéticas hasta difamatorias, pasando por grados diversos de simpatía o antipatía hacia el personaje. Las hay críticas, en el sentido de analíticas, esas son las mejores. Polanco, conocedor de la asignatura, recomienda no “enamorarse” del biografiado.

Lo que nunca podrán ser las biografías es objetivas, porque siempre somos subjetivos.

Cuando se trata de políticos, el recuerdo será inevitablemente diverso y contradictorio. Para unos bueno hasta la canonización, para otros, malo hasta merecer el último

20 Páez, José Antonio: *Autobiografía*. Bohemia. Caracas.

círculo del infierno de Dante. Polémico, siempre. Me atreví a escribir de la vida de Luis Herrera Campíns, como también lo hizo Pablo José²¹. Traté que la amistad no nublara el sentido de justicia. En estos días de celebración de su centenario, prefiero conversar con ustedes, aquí y en otras partes, de su legado.

En Derecho, legado es disposición testamentaria a título particular. En la historia y la cultura, el mismo vocablo significa mensaje, en hechos, en palabras o en ambos, cuya validez trasciende en el tiempo. Legar es ceder, dejar, encomendar, transferir, traspasar, donar.

Si celebramos la vida de alguien que nació hace cien años y murió hace dieciocho, debe ser porque significó y significa para nosotros.

Más allá de su *curriculum vitae*: diputado, senador, Presidente. De su trayectoria: líder estudiantil, periodista, preso político, desterrado, dirigente político nacional e internacional. Datos todos que puede enumerar Wikipedia ¿Hay un legado de Luis Herrera Campíns?

Creo que sí y que puede sernos muy útil en este tiempo feroz de antipolíticas, impaciencia e intolerancia.

21 Herrera Maldonado, Pablo José: *Biografía de Luis Herrera Campíns y memoria de su época*. José Agustín Catalá editor/El Centauro. Caracas, 2011.

Es el legado de un hombre político de vida limpia; siempre inconforme, incansable en el empeño en conocer y comprender; responsable porque entiende que la política es servicio; demócrata que cree en una democracia en la que la libertad y la paz son vacías sin la solidaridad e inviables sin la justicia; estadista capaz de asumir el costo de las decisiones más difíciles, consciente de que se gobierna y se legisla para todos, para el presente y para el porvenir; humanista y humano; paciente y visionario.

Coherencia. Está el magisterio de su vida personal: austeridad, sencillez, vida de hombre de familia, consecuencia en la amistad, en las convicciones, en la militancia. A Miraflores fue desde su casa comprada a crédito y a ella volvió cuando dejó el poder. Consistencia entre la vida privada y la pública.

Estudio. Luis Herrera fue un político estudioso. Ramón J. Velásquez dijo de él que “Era un hombre culto. Parecía que se había leído todo. ¿Cómo hacía? No sé, pero cuando hablaba sobre un tema, ahondaba hasta sus raíces, sabía mucho.”²² No perdió tiempo. Metido en la política y en su pasión periodística, nunca dejó de estudiar. Desterrado en 5° año de Derecho, concluyó la carrera en Santiago de Compostela,

22 En Catalina Banko y Ramón González Escorihuela: *Ramón J. Velásquez. Un país, una vida*. Fondo Editorial Simón Rodríguez de la Lotería del Táchira-Gobierno Democrático del Táchira. San Cristóbal, 2010.

una de las universidades más antiguas del mundo, fundada en 1495. Atento siempre a los acontecimientos venezolanos, siguió viajando, leyendo, estudiando. Roma, Londres, Munich en cuya Universidad Ludwig-Maximilians asiste a los cursos de Cosmovisión Cristiana de Romano Guardini, teólogo y filósofo alemán. Aprendió, sin ufanarse jamás, italiano, inglés y alemán. Leía en francés.

Práctica. Con Leonardo Da Vinci, cree Herrera que la práctica enseña la teoría. La cultura, los viajes, las relaciones personales y la actividad internacional, constante como político, parlamentario y gobernante, nunca estuvieron en él reñidas con una intensa venezolanidad. A base de cercanía, contactos múltiples y permanentes con todos los sectores en todas las regiones, de saber escuchar, saber preguntar y saber observar, lo hicieron un baquiano del alma venezolana. Sabía mirarnos por dentro. Una íntima afinidad con Rómulo Betancourt, adversario y aliado, ya advertida por la agudeza de Manuel Caballero, se dejó ver en su discurso del 2 de octubre de 1981, en las honras fúnebres al gran Presidente. “Se ha recordado-dijo Herrera de Don Rómulo- su extraordinaria capacidad para acertar con la frase oportuna, ácida o risueña”²³. En los refranes y dichos

23 Herrera Campíns, Luis: *Despedida al Ex-Presidente Rómulo Betancourt*. Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo. Caracas 2.10.81 en Aveledo,

populares Herrera daba, en decir de Velásquez, “un toque simpático” a sus argumentos y observa Andrés Caldera Pietri que “innovó en la comunicación política”.

Servicio. En Herrera, más que destreza, estrategia y táctica, habilidad para detectar las oportunidades y aprovecharlas, aunque todo eso haga falta, la política es primero y principal, servicio. Y reclamo de servir más a quienes más lo necesitan. La razón del servicio, más acá del deber constitucional de quien ejerce un mandato, de que el poder que se alcanza es por cuenta ajena, la razón radica en la solidaridad. “La política es ante todo servicio –dice el recién fallecido Papa Francisco- No es sierva de ambiciones individuales, ni prepotencia de facciones o centros de intereses”²⁴.

No se trata de contraponer, como excluyentes, al poder y el servicio. Nadie quiere un poder impotente, aclara el mismo Pontífice, “pero el poder tiene que estar ordenado al servicio para no degenerarse”. La política verdadera, máxime si se trata de una política cristiana, tiene una dimensión afectiva, solo un amor profundo puede nutrirla.

Ramón Guillermo: *El Llanero Solidario*. LibrosXMarcados. Caracas, 2012.

24 Videomensaje del Santo Padre Francisco para el “Encuentro de Católicos con Responsabilidades Políticas al Servicio de los Pueblos Latinoamericanos”. Bogotá, 1-3 de diciembre de 2017. Dicastero per la Comunicazione-Libreria Editrice Vaticana

La solidaridad nos recuerda que a la contienda política no se puede ir sin valores. Sin ideas y sin valores que la sustenten, la política es un juego de palo encebado. La política no es un mar cerrado, como el Mar Muerto, opera en espacios mucho más anchos y profundos, por lo mismo más riesgosos. En ese mar, las cartas de navegación ayudan a mantenerla en su ruta de orden humano al servicio del Bien Común. Ese es el papel de los valores.

Sentido del Estado. Luis Herrera es un estadista, cuyo sentido del Estado ordena sus prioridades. Su Estado no es cualquier Estado, es uno democrático y social de Derecho. Nos lo dicen sus prioridades de gobernante: educación, cultura, deporte, salud, vivienda, títulos de propiedad de la tierra, promoción de la paz y la libertad y de la participación que invita al pueblo “nada menos que a la empresa de ser autor y actor de su destino”²⁵. Un signo del estadista es la responsabilidad. En su mensaje para el Año Nuevo 1984: “Estoy consciente de las fallas y deficiencias que hemos tenido (...) asumo ante la historia la plena responsabilidad de la orientación y conducción de mi gobierno...” y en su mensaje final al Congreso, al referirse a las “vicisitudes

25 Herrera Campíns, Luis: *Transición Política en 1958, Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela* de J.L. Salcedo Bastardo, Luis Herrera Campíns y Benito Raúl Losada. Ariel. Barcelona-Caracas-México, 1978.

económicas, financieras y fiscales” globales y su impacto en el país:

*No me escudo en ellas para justificar errores, fallas, deficiencias u omisiones. Mi trayectoria de ciudadano y mi condición de gobernante serio me llevan a asumir por entero las responsabilidades derivadas de la acción de gobierno y las asumo.*²⁶

El verdadero conductor político, en el papel de estadista, debe mostrar siempre capacidad de diálogo. “Ni en la vida ni en la política se puede catalogar el diálogo como acción inútil, aun cuando los resultados obtenidos no correspondan exactamente a la medida de las aspiraciones”²⁷ En el mismo ensayo juzga como el éxito principal de la transición de 1958 que “eliminó la desconfianza entre los civiles y los militares”, atavismo de la historia venezolana, cuyas ancestrales raíces permiten que rebrote como el monte, maleza feraz abonada interesadamente por las antipolíticas.

26 Citado en Aveledo, Ramón Guillermo. *EL LLANERO SOLIDARIO. Verdades ignoradas sobre Luis Herrera Campins y su tiempo*. Caracas: LibrosX-Marcados, 2012

27 Herrera Campíns, Luis: *Transición Política* en Salcedo Bastardo J.L.; Herrera Campíns, Luis y Losada, Benito Raúl: *1958. Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela*. Ariel. Barcelona-Caracas-México, 1978.

Humanismo. “Alma magnánima” dice de él Luis Beltrán Guerrero, Herrera Campíns es humanista integral en el pensamiento, con lecturas reflexivas de Maritain y Mounier que deja ver desde temprano en sus intervenciones, como el discurso de orden en el Centenario de la Federación el cincuenta y nueve o la conferencia en la Universidad de los Andes el cincuenta y ocho. Y humanista integral en la conducta. Humanista y humano, al mayor y al detal, universal y misericordioso. Humano en sus aciertos, políticas públicas dirigidas a la promoción del desarrollo de la persona y humano en sus errores, nacidos en la tolerancia, la comprensión de las debilidades humanas, la lucha interminable contra nuestras imperfecciones, la reiterada necesidad del perdón, como en Mateo, “Hasta setenta veces siete”. Y un dato fundamental: fue hombre impermeable al rencor. No hubo ofensa, agravio o injusticia que le amargara el espíritu. “Objetividad y serenidad” presiden el análisis de quien tras dos carcelazos, el último de varios meses y cinco años de exilio, afirma: “Si algo agradezco a Dios todos los días, además de la protección de su Providencia, es que haya podido vencer la batalla contra el rencor”²⁸. Así fue en la

28 Herrera Campíns, Luis: *Frente a 1958 (Material de discusión política electoral venezolana)*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1983.

patria y en el destierro, en las verdes y en las maduras, en la oposición y en el poder.

Paciencia. El político es paciente. “Es necesario no temerle al tiempo. Al tiempo –dice- solo le temen los inconstantes, los apresurados y los cobardes ante la vida”²⁹ Paciencia que no es inmovilidad, es saber esperar y darle contenido útil a la espera. Comprender que la historia se cuece a fuego lento. Y recuerda:

*Porque en muchos aspectos nuestra vida de pueblo ha sido un andar a saltos, a impulsos de pértiga, sin cuidarnos de afirmar ni consolidar en tierra firme las conquistas. Nuestra ansiedad y nuestra impaciencia de hoy, acicateadas por la tragedia nacional de estos años, sueñan con un imposible logro abracadabrico del anhelo democrático.*³⁰

Visión. La mirada del político verdadero tiene dos dimensiones, la del presente para entender qué pasa y la más larga, hacia el futuro, para darse cuenta de qué puede pasar, de cuáles serán las consecuencias. Ver más allá, para anticiparse. Ver más adentro, para darse cuenta de lo que otros no advierten. No es adivinación, ni magia. Necesita del instinto, se lo llama “olfato”, pero si lo relacionamos con

29 Ibidem

30 Ibidem

los sentidos, tiene más de oído, vista y tacto. Hay que saber oír las voces de la realidad, ver atentamente sus señales y tocarla y dejarse tocar por la realidad. Conocer y comprender la historia y la geografía, la sociología y la antropología. En los libros sí, pero sobre todo en la vida. Los que viven en “el metro cuadrado” no salen de allí.

La internacionalización de nuestra industria petrolera, la promoción de la paz en Centroamérica, las políticas educativas y de desarrollo de la inteligencia humana, son ejemplos que evidencian la visión de largo plazo en un estadista.

Luis Herrera Campíns fue un visionario. Años lejos de Venezuela por imposición del poder, en 1957, con la experiencia de un fraude ganancioso para la dictadura, afirma “La participación electoral ha sido hasta ahora –no se olvide– el único medio con el cual se ha derrotado a la dictadura. Es todavía un camino vigente.”³¹

Y sigue

*La decisión de asistir a las elecciones es la única correcta **en principio**. La abstención sólo tendría validez, desde un punto de vista de objetividad política, como una consciente*

31 Ibidem

*preparación para una insurrección popular revolucionaria, que mal puede desatarse en esta época de nuestra historia.*³²

No espera “que el gobierno por un acto gracioso, devuelva a plenitud las garantías” y se pregunta “¿Por qué no se ha tratado de movilizar las masas para que el Estatuto Electoral tenga fisonomía democrática?” Y subraya “La misión política triunfa a través de la insistencia”.³³

Porque, son sus palabras, “La imposición de la democracia total no es una carrera de velocidad, sino una prueba de resistencia. Largas jornadas piden voluntades fuertes. Contratiempos difíciles exigen ánimos decididos, pulso firme, corazón bien puesto.”³⁴

Y al pasar revista, veinte años más tarde, a aquella transición, nos deja esta reflexión de validez permanente:

Los pueblos son más pacientes de lo que comúnmente se cree y, por extraña paradoja, también son más impacientes de lo que generalmente se cree. Mariano Picón Salas, en admirable pincelada sociopsicológica, afirmó alguna vez que nuestro pueblo tenía una excepcional ‘capacidad de aguante’, grande pero no infinita, inmensa sin ser ilimitada. Nuestra

32 Ibidem

33 Ibidem

34 Ibidem

*historia así lo proclama con alta voz de recuerdo y advertencia.*³⁵

Los tiempos cambian y con ellos las circunstancias y los desafíos. “Cada día tiene su afán”, ya lo dice San Mateo, el evangelista de la historia humana. No se trata de calcar, de repetir mecánicamente lo dicho y lo hecho antes. Pero la experiencia cuenta y mal haríamos en borrarla, incluso para reescribirla, como es el terco, tosco interés de los sistemas tiránicos. Siempre es oportuna la cita de Marco Tulio Cicerón, orador, político y filósofo de la República Romana que al incorporarse a la Academia hizo nuestro querido paisano Manuel Caballero: “Quienes ignoran lo que ha ocurrido en el mundo antes de que nacieran, son siempre como niños”.

Tal vez ustedes sientan, y comprendo sus motivos, que hablo desde la nostalgia y también desde el afecto por el amigo y maestro que ya no está. No niego que ambos sentimientos están en mi ánimo, pero no son ellos el incentivo principal para estas palabras. Cierta nostalgia puede haber, y no me da pena reconocer el afecto, pero ni la una ni el otro son el tema.

35 Herrera Campíns: obra citada

Al pasado no se regresa y si fuera posible, ni siquiera sería deseable. Aquí y en todas partes, cualquier convocatoria a reponer la causa al estado en que se encontraba en tal o cual episodio de un pasado real o supuestamente “glorioso” ha terminado en rotundos, dolorosos, costosos fracasos. El tema siempre es el futuro, ese territorio incierto que no podemos adivinar, pero sí podemos construir. Para ese futuro necesitaremos el liderazgo de hombres y mujeres coherentes, estudiosos, prácticos, servidores, con sentido del Estado, humanos, pacientes y visionarios, cosecha para la que Venezuela no es suelo yermo. Esas condiciones no garantizan infalibilidad, no eximen del desacierto, sería inhumano esperarlo y mentiroso prometerlo, pero disminuyen sensiblemente el riesgo y dan las herramientas para admitir responsablemente los errores, corregirlos y seguir adelante.

Creo, con Augusto Mijares que hay un “mandato moral de la Historia”, así que ese legado de Luis Herrera Campíns: coherencia, estudio, práctica, servicio, humanismo, paciencia y visión, hay que asumirlo como encomienda, como mandato. Es, en palabras de su amigo Eduardo Frei Montalva: “Mandato de la historia y exigencia del porvenir”

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Y EL PODER

(La visión del joven Luis Herrera en la
universidad)³⁶

Uno no camina por estos corredores ni se para aquí, en la tribuna de este Paraninfo ulandino, sin emoción. Desde esa emoción agradezco la invitación generosa e insistente de la Comisión en su capítulo merideño por intermedio de Arquímedes Fajardo, a participar en la conmemoración del Centenario del Nacimiento de Luis Herrera Campíns, nada menos que en esta casa que en vínculo con su fundador como Colegio Seminario de San Buenaventura Fray Juan Ramos

36 En el Paraninfo de la Universidad de Los Andes. Mérida, 3 de junio de 2025

de Lora, relaciona la sabiduría con la Divina Providencia: *Initium sapientiae timor Domini*.

Especial agradecimiento al Vicerrectorado Académico. A las Profesoras Patricia Rosenzweig y María Teresa Celis.

Para saber quién es Luis Herrera Campíns hay que ir más atrás del Curriculum, más adentro. Para desentrañar la personalidad de este hombre paradójicamente tan conocido como desconocido. Se me antoja viajar hasta un episodio al mismo tiempo muy remoto y muy próximo. Ocurrió hace sesenta y siete años, por eso es lejano, pero fue aquí, en esta Universidad de los Andes, así que no puede ser más cercano.

En 1958, un joven de 33 años, aspirante a Diputado al Congreso, viene a la ULA a dictar una conferencia *Los Partidos Políticos y el Poder*. El tema podía parecer demasiado ambicioso para aquel novel político, recién llegado de un largo exilio, a donde había sido aventado cuando estudiaba el último año de Derecho en la Universidad Central de Venezuela. Lo presenta un también joven Decano encargado de Derecho Luciano Noguera Mora que el año siguiente entregará el Decanato al Dr. Ramón Mazzino Valeri. Andado el tiempo, poco más de dos décadas después, el joven conferencista será Presidente de la República y el joven Decano Luciano Noguera Mora, ya veterano profesor

de Derecho Internacional Público, será su Embajador en el Vaticano.

¿Por dónde empieza el conferencista invitado?

Afirma la prioridad de la hora, el país salía de una dictadura de diez años y volvía a intentar el establecimiento de la democracia, empresa en la que había fracasado al menos dos veces. La prioridad, dice, es “la necesidad de dar una base sólida y real a la democracia que estamos empeñados en construir”, porque “Hoy en día, el estudiantado universitario y la juventud de todo el país, no quieren conformarse con vivir la política desde una posición sentimental y emocional”. “Base sólida y real” y renuencia a una política basada en emociones, cuya volatilidad es sabida.

Y acaso imbuido del optimismo del “Espíritu del 23 de enero”, clima unitario de encuentro nacional, considera como un signo promisor para el porvenir de la Patria que todos los demócratas del país coincidan en “que se realice por fin en Venezuela la reforma social urgente, audaz, honda, profunda y radical”.

La democracia en la que piensa no es neutra, tiene un signo: el de la reforma social.

Y en los prolegómenos de la exposición, una primera reflexión de fondo con aliento perdurable: De cómo se

resuelva la ecuación de relación entre los partidos políticos y el poder “dependerá en gran parte el futuro de la Nación”. Tenía razón entonces, cuando la democracia gateaba y tiene razón ahora, cuando la Nación se enfrenta a la cuestión de un sistema de partidos débil en el que, por un lado, un actor pretende atrincherarse en el poder como si fuera un “partido-estado”, una parte que se cree todo, que se apropia de la Nación entera y por la otra, actores dispersos, cuya desconfianza y enfrentamiento cainita, les dificultan para coincidir en objetivos comunes.

Los partidos son, en su mejor definición y deben ser en la realidad, comunidad de ideas en movimiento organizado para conquistar el poder en democracia y desde allí o desde la oposición, contribuir a construir un país nuevo, en sus instituciones y en su convivencia. Son la superación del personalismo, del individualismo, de la pequeñez. Ese es su deber.

El joven conferencista, puede leerse en el folleto que publicó la ULA en sus **Ediciones Frailejón** en 1960, se dio el lujo de pasearse por pensadores del mundo: Aristóteles, el clásico de los clásicos, la política como equilibrio. Guardini³⁷, el filósofo alemán del que había sido discípulo en Munich en

37 Romano Guardini (1885-1968) Siervo de Dios, sacerdote y filósofo alemán, prolífico autor, profesor de las universidades de Berlín, Tubinga y Munich.

su aula llena de jóvenes, “lúcido talento” a quien Rodríguez Iturbe dedica ochenta páginas en su historia de las ideas políticas de Occidente³⁸: “La política es servicio al pueblo. Para vivirla con dignidad y rectitud, se requiere, por tanto, conocer el pueblo, defender su singularidad, cuidar sus tradiciones, procurar su fortaleza, buscar la unidad del dirigente con el dirigido; buscar la unidad en la defensa de la diversidad de los ciudadanos que componen la comunidad estatal”, decía. Manheim³⁹ el sociólogo húngaro que desde el rechazo al totalitarismo propone una planificación democrática respetuosa de la libertad; el filósofo británico, “apasionado escéptico”, crítico del cristianismo, Bertrand Russell el de la “Doma del Poder”: “El Poder es un potro encabritado en manos que de ordinario no son capaces de sujetar con firmeza las riendas y de obligarlo a marcar un paso determinado que conduzca a buen fin de servicio público y de utilidad nacional”⁴⁰. Nuestro Cecilio Acosta, el modesto sabio mirandino, voz serena, pacífica y civil en

38 Rodríguez Iturbe, José: *Historia de las Ideas y del Pensamiento Político. Una perspectiva de Occidente*. Universidad de La Sabana- Ibáñez. Bogotá, 2009.

39 Karl Manheim (Budapest 1893- Londres 1947), profesor en las universidades Goethe de Frankfurt, London School of Economics y Heidelberg, teórico de la sociología del conocimiento, originalmente influido por Marx y Lúkacs.

40 En Wood, Allan: *Bertrand Russell, The Passionate Sceptic*. George Allen & Unwin. London, 1957.

la turbulenta Venezuela del XIX, quien opina que para ser útiles, los partidos “...han de combatirse entre sí en el terreno de los principios y no deben ser excluyentes ni excluidos en sus derechos como ciudadanos y en las relaciones con la Patria”⁴¹. Zubiri⁴² el también filósofo, donostiarra, con su nueva idea de la realidad, influyente en la Teología de la Liberación. Una realidad dinámica captada por una “inteligencia que siente”. Don Luigi Sturzo⁴³, fundador del Partido Popular Italiano: “El mejor modo de dialogar no es hablar es hacer algo juntos, construir juntos” con todos los de buena voluntad y “Por encima de las divisiones debe prevalecer la solidaridad, por sobre las diferencias la fraternidad, y por encima del odio, el amor”. Giorgio La Pira⁴⁴ y su “Arquitectura Cristiana del Estado”. Como no

41 Acosta Cecilio: *Los Partidos Políticos* publicado en *Tribuna Liberal*. Caracas, 27.10.1877 en *Obras Completas* Volumen I. La Casa de Bello. Caracas, 1981

42 Xavier Zubiri (1898-1983) discípulo de José Ortega y Gasset y Martin Heidegger, maestro de Julián Marías y Pedro Laín Entralgo

43 Luigi Sturzo (1871-1959), sacerdote y político italiano, Siervo de Dios.

44 Giorgio La Pira (1904-1977) político y pensador italiano, diputado, ministro, alcalde de Florencia, antifascista desde *Principi* en 1939. De él escribe Andreotti en *I Nonni della Repubblica*. Rizzoli. Milano, 2002: “En la Constituyente dio aporte notable, también en el perfil técnico jurídico, pero fue especialmente un ejemplo de cristiano íntegro, comunicativo, atrayente”.

podían faltar, Maritain⁴⁵ y Mounier⁴⁶, renovadores desde el Humanismo Integral y la visión comunitaria de la dignidad de la persona, de la relación entre cristianismo y democracia.

Apuntaba en el joven Herrera lo que la fina mirada del historiador Ramón J. Velásquez, Doctor Honoris Causa por esta Universidad, apreciaría años más tarde en el estadista maduro: “Era un hombre muy culto. Parecía que se había leído todo. ¿Cómo hacía? No sé, pero cuando hablaba sobre un tema, ahondaba hasta sus raíces, sabía mucho”.⁴⁷

Ese año, 1958, recordemos, había elecciones. La democracia venezolana recuperada buscaba abrirse un espacio para dar al país la oportunidad que merecía. Pero esta era la universidad y el joven Luis Herrera, testimonió su respeto hablando en

45 Jacques Maritain (1872-1973) filósofo neo-tomista francés de extensa e influyente obra en Europa, América Latina y los Estados Unidos. Huella de su pensamiento hay en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU y el Concilio Vaticano II.

46 Emmanuel Mounier (1905-1950) filósofo francés, funda y dirige en 1932 la revista *Esprit* prohibida por el régimen de Vichy aliado de los Nazis, fundador del personalismo comunitario.

47 En Catalina Banko y Ramón González Escorihuela: *Ramón J. Velásquez. Un país, una vida*. Fondo Editorial Simón Rodríguez de la Lotería del Táchira-Gobierno Democrático del Táchira. San Cristóbal, 2010.

profundidad de su visión, no sólo de la hora nacional sino del futuro nacional en el contexto mundial

Habló del poder, vocación natural de los partidos. Poder que es instrumento y no fin en sí mismo. Poder que en su maestro Guardini es voluntad, capacidad, conciencia. “La política es servicio al pueblo. Para vivirla con dignidad y rectitud, se requiere, por tanto, conocer el pueblo, defender su singularidad, cuidar sus tradiciones, procurar su fortaleza, buscar la unidad del dirigente con el dirigido; buscar la unidad en la defensa de la diversidad de los ciudadanos que componen la comunidad estatal”

Para el filósofo, la humildad es virtud necesaria en la superación del peligro del poder, y a propósito comenta Rodríguez Iturbe: “En el sentido cristiano, la humildad es una virtud de fuerza, no de debilidad. En su sentido originario, el humilde es el fuerte, el magnánimo, el audaz.”

El poder entraña peligros. Herrera destaca que tomado y usado sin responsabilidad moral, es presa de un “apetito desordenado” que impulsa a acumularlo, ejercerlo sin sentido del límite y a querer apropiarse de él indefinidamente. La legitimidad del poder tiene dos fuentes. Una originaria: el voto democrático y libre. Otra permanente que se gana, se renueva diariamente, ejerciéndolo con justicia, con respeto.

De los partidos, él que es militante de uno, habla siempre el plural. Los partidos, porque nunca es uno solo. Partido viene de parte, no es posible un partido de la totalidad, por eso es una falacia, una contradicción en sí misma, la noción de “partido único”. Los partidos son

1. Doctrina, porque necesitan para su especificidad una idea guía.
2. Organización, estructura formada por personas que les permita actuar. Las “maquinarias partidistas” no son *hardware* al servicio de tal o cual político, sino personas que piensan, sienten, sueñan, quieren.
3. Disciplina, que es adhesión libre y voluntaria a una causa y testimonio vivo de respeto a los compañeros.
4. Vocación de poder, porque no son una peña, un grupo de opinión. Buscan el poder para orientarlo.

Al considerarlos “Organismo natural del hombre pensante” Herrera contesta la crítica al pluralismo político y a los partidos y no casualmente, escoge explícitamente como la más “seria” la de un enemigo jurado, José Antonio Primo de Rivera. Para el fundador y líder de Falange, el partido

filo fascista español, son una “creación artificial”. No es casual la vertiente antipolítica escogida. El fenómeno, por cierto, se reproducirá en el tiempo y en la geografía. Le rebate con argumentos sólidos. Con auxilio de Maritain, la desmenuza. En efecto familia, municipio, sindicato son naturales expresiones asociativas que reflejan la condición humana, pero “Cuando se concibe al hombre como ser pensante y se reconoce el libre albedrío que lo acompaña, entonces aflora por consecuencia un organismo, también natural, porque la facultad de pensar es innata, intrínseca, consustancial a la naturaleza humana: el partido político”.

Los partidos, repite una crítica ajena pertinente, fallan cuando ignoran la ciencia política, el arte político y lo reemplazan por “el arte del político” esa habilidad más o menos mañosa para las combinaciones e intrigas que “es la acepción vulgar y corriente del arte del político” y que en realidad confunde al poder que es medio, instrumento, con un fin en sí mismo. El desafío actual, dice en 1958, es superar el empirismo inicial de los partidos.

Valora las coaliciones, alianzas, treguas entre los líderes y los partidos, de nuevo el espíritu del 23 de enero, “la unidad que vivimos ahora”. En democracia, la diferencia no excluye la convivencia.

Admite y advierte que restan eficacia a la Administración el sectarismo y el clientelismo políticos. Y siendo vocero de un partido que será socio del gobierno coaligado, afirma que la crítica opositora es un servicio nacional necesario y que el derecho mío (oposición) a hablar tiene en el gobierno el deber correlativo de escuchar.

Muchos creen, observa, que las “fuerzas vivas”, seudónimo de los sectores económicos, podrían cumplir mejor esa función de servicio público y necesidad nacional. Estas representan intereses legítimos, pero necesariamente parciales.

Hacia el final, deja ver su idea de la Democracia Cristiana y del “Porvenir político de la Humanidad”. Cree en la democracia como una arquitectura política para los valores universales de justicia, libertad, fraternidad. Cree con Mounier en la primacía del Trabajo en la economía. Trabajo y capital asociados y donde sea necesario, la propulsión del Estado Democrático. Es el “Estado Promotor” del que será su programa de gobierno veinte años más tarde.

En resumen, una democracia de todos y para todos. Y en una guía ética para la política. Esa es la promesa, por eso se nos exige más. A veces sentimos que se nos juzga injusta, severamente, que se nos pide más que a los demás. Y es lógico, porque prometemos más.

Y ese joven que a los 33 años se atrevió a venir a esta casa cuya historia se remonta al siglo XVIII a decir estas cosas ¿Quién era?

Sencillamente, un venezolano de la provincia, hijo de la educación y de la universidad. Estudioso, culturalmente curioso, amante de las artes, interesado en la ciencia, creyente en el poder transformador de la educación. Curtido en la política desde temprano en Barquisimeto, en Caracas y por todo el país desde su contribución a la fundación del partido de toda su vida, el Socialcristiano Copei. Siendo líder estudiantil, por defender la autonomía universitaria, cuando estudiaba de 5° año de Derecho es preso por segunda vez, la primera fue como periodista, reza su ficha de la Seguridad Nacional. Tras cuatro meses en la Cárcel es expulsado a un destierro de casi seis años: Colombia con la esperanza de volver pronto, España, en cuya antigua Universidad de Santiago de Compostela termina Derecho. No pierde tiempo. Roma en Italia, Londres en Inglaterra, Munich en Alemania. Sin olvidar a Venezuela, sigue estudiando, leyendo, abriendo los ojos y la mente al mundo. Escribe artículos, cartas y al menos un ensayo de trascendencia, publica, con un equipo que anima crea y dirige TIELA, Triángulo Informativo Europa Las Américas. Hace activismo internacional y seguimiento de la realidad venezolana. Aprende del mundo y piensa el

país. Había ganado la batalla contra el rencor, lo declara en su ensayo *Frente a 1958*. Y lo demostró.

En diciembre de 1958 es elegido diputado, lo será dos veces más y una vez senador. Veinte años después de aquella conferencia será electo Presidente de la República, oportunidades para probar con sus acciones, cuan en serio tomaba sus palabras, esas que siendo una joven promesa venezolana pronunció aquí, en los acogedores claustros de esta Universidad de los Andes.

¿SERÁ POSIBLE ENTENDERNOS?⁴⁸

“En las pampas que surca el Cojedes
y fecundan los rayos del sol
paz y leyes proclama el llanero
libertad y derecho y honor.”

Que el coro del himno de Cojedes, letra del tinaquero Miguel Pérez Lazo, sirva para subrayar la intención de estas palabras. Hago mío el reclamo del llanero: paz y leyes...libertad y derecho y honor. Esa es la agenda. La responsabilidad del liderazgo es buscarle la vuelta para hacerla posible.

48 En el Concejo Municipal de Tinaco, estado Cojedes. Sesión solemne con motivo del 234° Aniversario del Natalicio del General en Jefe José Laurencio Silva, 7 de septiembre de 2025

“A orilla de epónimo río” me encomiendo a la Virgen del Rosario de Chiquinquirá. Al agradecer esta invitación del Presidente del Concejo Municipal Lic. Esteban Ramírez a nombre de todo el cuerpo edilicio y al Alcalde Galíndez, debo comenzar mis palabras con un sentido recuerdo de mi inolvidable amigo y compañero Régulo Arias Moreno, siempre orgulloso de su origen tinaquero. Una avenida en éste su pueblo lleva el nombre de quien fue poeta en esta “cuna de los poetas” y político de honestas convicciones, motivado a esta vocación difícil, necesaria y denostada en días que tenía para un joven el sabor fresco de la promesa. Con responsabilidades gubernamentales tempraneras, recién graduado de abogado fue Secretario General de Gobierno de Bolívar, siendo gobernador Leopoldo Sucre Figarella. Parlamentario nacional, Régulo fue ante todo hombre de gran sensibilidad. Poeta de estirpe humanista, escribió versos a su terruño, a la mujer, a la patria soñada, a la solidaridad con los más humildes y a personajes de la historia universal, como el apóstol de la lucha pacífica por la igualdad de los seres humanos Martin Luther King, líder social, pensador de cristianismo profundo.

Su “Juventud Victoriosa” resuena en nuestros corazones. Decididos, querido Régulo, a seguir trabajando porque en los hombres y las mujeres del mañana, “la patria por

estrella” siga caminando sin tropiezos, venciendo todos los obstáculos.

A Cojedes tengo muchos años viniendo. Como saben, soy larense, muchacho venía aquí acompañando a un tío materno por temas de ganadería. Por causa de la política empecé a venir en 1970, con motivo de una convención juvenil. A lo largo de casi sesenta años de mi vida, he hecho en tierra cojedeña muchos amigos. Primero entre mis compañeros socialcristianos, después, ya parlamentario, con otros sectores sociales y políticos, en los tiempos de la Unidad, con gente del amplio y variado arco de los partidos democráticos. Son tantos y tan consecuentes que siempre cuesta nombrar alguno, pero no puedo negarles la inmensa alegría de saber libre a mi muy estimado Fernando Feo.

A dos días de conmemorar los 205 años de la instalación de su primer cabildo, celebra hoy Tinaco el aniversario doscientos treinta y cuatro del nacimiento de su hijo predilecto, epónimo de su municipalidad. Me siento sinceramente honrado por esta invitación a compartir con ustedes este día.

José Laurencio Silva, sub teniente del batallón 9 de milicias de Tinaco en 1810, cuando Venezuela apenas asomaba a su amanecer nacional. A fines de ese mismo año sirve en la frustrada Campaña de Coro a las órdenes del Marqués del

Toro. En Baragua y Siquisique, al Norte de mi región natal y en Valencia.

Tras la caída de la Primera República no descansa. Peleará como guerrillero en los llanos centrales de Cojedes y Guárico. En 1813 participa en la Batalla de Taguanes, parte de la “Campaña Admirable” encabezada por Bolívar con apoyo del Estado de la Nueva Granada cuyo Congreso, convencido por su Manifiesto de Cartagena lo hace Brigadier. A raíz de ese enfrentamiento aquí al lado, en las vecindades de Tinaquillo, por entonces decisivo, huye el jefe realista Monteverde por Puerto Cabello. La república que tenía de hecho dos gobiernos, el de Bolívar en Caracas y el de Mariño en Cumaná, volverá a derrumbarse, a manos de José Tomás Boves. Silva es preso y en 1814 escapa de prisión y se une a las fuerzas de Páez en la llanura apureña. En 1818 es ascendido a Teniente Coronel en aquel “encuentro entre caballerías” que fue la Batalla de Calabozo, prácticamente sin participación de infantería.

Campaña de Apure el año diecinueve y el veintiuno asciende a Coronel en la Campaña que culminará con la victoria patriota en Carabobo. Concentradas las fuerzas en San Carlos, avanzó Bolívar a Tinaco cubierto por José Laurencio Silva que toma las posiciones realistas de Tinaquillo.

Después seguirá a Bolívar continente abajo. Bomboná al Sur de la Nueva Granada en 1822, Junín la “batalla silenciosa”, con Sucre en Ayacucho para liberar al Perú en 1824 y asciende a General de Brigada.

Comandante en Guayana. General de División en 1829 y en 1830, Bolívar da un testimonio de su confianza en Silva al designarlo como uno de sus albaceas testamentarios.

José Laurencio Silva vivió ochenta y dos años, una vida excepcionalmente larga en aquellos tiempos y más para quien había dedicado la suya a la guerra desde 1810. Eso le permitiría ser protagonista en la política venezolana en varios episodios de aquel convulso siglo XIX. Liberal temprano y luego, durante el predominio de Guzmán Blanco, liberal amarillo, sin embargo, también actuó y gobernó al lado de los conservadores o paecistas cuya divisa era roja y junto a los azules que simbolizados en el color central de la bandera, prometían una síntesis, un encuentro entre ambos bandos. En su heroico desempeño militar y en su lealtad al Libertador, se ganó un indiscutible prestigio.

La guerra por la Independencia fue prolongada, desde 1812 cuando fracasó la política aquí y allá en España, terminó en nuestro territorio con los triunfos de Carabobo en 1821 y de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo en 1823, pero en la

lucha por el poder seguiría predominando la violencia. No es el debate público en la opinión o en la cámara parlamentaria, no es el torneo cívico entre partidos, figura que era una novedad y que no llegaban todavía a ser organizaciones de masas con doctrina y programa. Es la guerra.

En 1831 el General Santiago Mariño con un grupo importante de próceres, Silva entre ellos, promueve la Revolución de las Reformas, intento de derrocamiento del Presidente constitucional Dr. José María Vargas. Los argumentos de los insurrectos permiten caracterizarlo como un alzamiento militarista contra el primer mandatario civil: se reivindica el fuero militar, y se reclaman para ellos tierras por sus servicios a la causa patriota.

El vínculo entre el latifundismo y las reivindicaciones de los jefes militares victoriosos en la gesta independentista será un dato histórico duradero a lo largo del siglo XIX venezolano.

En clima de reconciliación, durante la segunda presidencia del General José Antonio Páez en 1841 al General Silva es confiada la honorífica misión de traer desde Perú el Estandarte de Pizarro, para conmemorar los treinta años de la Independencia. Y en 1842 el traslado de los restos de Simón Bolívar desde Santa Marta. Páez y Soublette querían que el país dejara atrás rencores, así lo aprobó el Congreso.

En la comisión estaban Vargas y los generales Francisco Rodríguez del Toro y Mariano Montilla, el mismo que negociaría el reconocimiento de la Venezuela independiente por parte del gobierno británico.

En enero de 1848 el Presidente José Tadeo Monagas, elegido con apoyo de Páez frente a Bartolomé Salom, se distancia del jefe llanero y se une a los liberales. El Congreso, que tenía la competencia del Juicio Político en sede parlamentaria, según el modelo norteamericano, aprobó juzgarlo. La Cámara de Representantes lo acusó y el Senado debía conocer y decidir, pero una turba instigada por el oficialismo asalta el Congreso. Ante aquel hecho desencadenante de una mayor y más prolongada violencia política, Páez se alza. Silva combate contra él, que es derrotado en la Batalla de Los Araguatos, preso en el Castillo de San Antonio de la Eminencia en Cumaná, frente al golfo de Cariaco hasta que en 1850 sale al exilio.

En 1855 Silva es General en Jefe y Ministro de Guerra y Marina de Monagas. En 1858 se organiza contra la hegemonía decenal de los Monagas la Revolución de Marzo, la única que culmina en victoria de los rebeldes. Silva es uno de sus jefes. Los revolucionarios de Marzo permiten el regreso de Páez a Venezuela y le restituyen todos los honores

En la Guerra Federal, entre 1859 y 1864, después de combatir al caudillo liberal federalista Ezequiel Zamora, Silva decide no hacerlo y más bien estimularlo. El que había sido consejero de gobierno de Julián Castro, lo es también de Juan Crisóstomo Falcón, el Presidente una vez triunfante la Federación.

El mismo Silva es demandado en 1844 y 1858 en juicios por ordenar despojo de tierras. Haciendas adjudicadas a antiguos combatientes como parte de pago por servicios prestados. Actúa como abogado de los demandantes, por cierto, Guillermo Tell Villegas, quien será tres veces presidente de la república con los revolucionarios “azules” y los liberales amarillos, canciller, maestro y tutor de José Gregorio Hernández. Los juicios indican una voluntad: que funcione la justicia y allí se diriman los conflictos.

Esa trayectoria de luces y sombras en la que confluyen en ostensible contradicción, el heroísmo independentista con la actuación en alzamientos e intrigas de la pequeña política no sorprende porque tampoco es inusual en aquella Venezuela inestable de las guerras constantes.

La gloria de los próceres para afrontar y vencer las terribles dificultades de la guerra, no se tradujo en capacidad política para entenderse y gobernar para la paz y el progreso.

Hay una clásica sentencia patriota en los años de la gesta libertadora, poco atendida y menos comprendida: “Las armas os darán la independencia, las leyes os darán la libertad”⁴⁹. Simón Bolívar, cuando se acerca del final de su intensa existencia terrenal, confiesa, “Me ruborizo al decirlo, la Independencia es el único bien que hemos adquirido, a expensas de todos los demás”⁵⁰. En la patria, desangrada y arruinada en la guerra, el poder seguía siendo sin embargo apetecible. El XIX fue en Venezuela, el siglo de las “Revoluciones”. Montoneras armadas organizadas, una proclama y la aventura de intentar llegar a Caracas a conquistar el poder. Revolución de las Reformas, Revolución de Marzo, Revolución Federal, la Genuina, Revolución Azul, Revolución de Abril, Revolución Legalista, Revolución Liberal Restauradora, Revolución Libertadora. En la cuenta de Antonio Arráiz en *Los Días de la Ira*⁵¹, entre 1830 y 1903, cuando en la batalla de Ciudad Bolívar fue vencida la “Revolución Libertadora”, hubo en Venezuela treinta y nueve

49 La frase ha sido atribuida a Bolívar, pero lo que está documentado es que la habría escrito Santander en su proclama del 2 de diciembre de 1821 (Enrique Forero scielo.org.co)

50 Simón Bolívar: *Mensaje al Congreso Constituyente de Colombia*. 20 de enero 1830. En *Obras Completas*. Librería Piñango. Caracas.

51 Antonio Arráiz: *Los días de la ira. Las guerras civiles en Venezuela 1830-1903*. Vadell Hnos. Caracas, 1991

“revoluciones”. Nunca me cansaré de insistir: El carrusel de las revoluciones, ese baile de máscaras interminable, dejó rastro de ruina económica prolongada, retraso social e inestabilidad política.

A las siete décadas turbulentas sucedieron treinta y seis años de dictaduras.

La nuestra ha sido, escribe Escovar Salom una “Constancia en la inconstancia”⁵². Desde nuestra separación de Colombia, tuvimos en el resto del siglo las constituciones de 1830, 1857, 1858. La Federación parió la de 1864 y los mismos liberales federalistas dictaron las de 1874, 1879, 1881, 1891 y 1893. En total, nueve en setenta años, casi una cada siete. Síntoma y causa de una debilidad institucional que sólo puede producir atraso.

Nuestros antepasados que tanto lograron, no atinaron a entenderse en un proyecto nacional estable que los incluyera a todos. Construir república con institucionalidad y ciudadanía sigue siendo el desafío.

¿Será posible entendernos?

En estos días se oye mucho hablar de soberanía, uno de los atributos principales de los estados, al lado de la personalidad

52 Ramón Escovar Salom: *Orden Político e Historia en Venezuela* (2ª edición). Ediciones Ministerio de Justicia. Italgráfica. Caracas, 1966

y la sujeción al Derecho. Por la soberanía se jugaron la vida José Laurencio Silva y todos los próceres. Nuestro compromiso es defenderla y para defenderla, promoverla.

Soberanía viene de *supremus* que quiere decir lo máximo, lo más elevado, lo inapelable. Es la facultad del Estado para auto obligarse y auto determinarse. Tiene una cara interna que es la supremacía y una externa que es la independencia. Para Maritain es la plena autonomía y Xifra Heras nos habla de una “potencia encausada”, ordenada por el Derecho que no es el desorden ni la arbitrariedad, y nos recuerda una realidad: que en los estados modernos no puede hablarse de una soberanía ilimitada, por la interdependencia propia de la sociedad global y por el desarrollo del derecho internacional que siempre ha sido el interés de las naciones más pequeñas, como la nuestra. A los grandes y poderosos, con fuerza económica y militar, no les interesa demasiado un derecho internacional que los someta ni una organización internacional que les comprometa. Las naciones han ido conviniendo, aunque no siempre cumpliendo, un tejido de tratados y organizaciones cuyo acento está en la cooperación y que, desde luego, implica condicionamientos a la soberanía. Derecho internacional del medio ambiente, los Derechos Humanos, el mar, el cambio climático, el comercio, los métodos de resolución de conflictos, la justicia

con la Corte Internacional de Justicia e incluso la Corte Penal Internacional, para combatir el delito internacional, multinacional o transnacional.

Tiene lógica acudir a Naciones Unidas cuando se percibe una amenaza, como lógico es acatar y respetar las pautas de los órganos de Naciones Unidas, como el Alto Comisionado de los Derechos Humanos o la Organización Internacional del Trabajo. Mucha más fuerza logra cualquier reclamo cuando va con el aval de nuestro cumplimiento de los compromisos aceptados en tratados. Invocar el Derecho es un derecho, respetar el Derecho es un deber.

Hoy en día es inconcebible el poder ilimitado. Por eso se han desarrollado los derechos humanos. Grandes venezolanos como Andrés Aguilar Mawdsley y Pedro Nikken, se significaron en los avances de la tutela universal de los derechos de la persona.

¿Quién es titular de la soberanía? ¿Uno, unos pocos o todos?

En Venezuela, desde el artículo 1 de la Declaración de los Derechos del Pueblo de 1811: “La soberanía reside en el pueblo; y el ejercicio de ella en los ciudadanos...” hasta el artículo 5 de la actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela “la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo...”

La base de la soberanía nacional es la soberanía popular, porque la soberanía desde los avances de la civilización a finales del siglo XVIII no es la absolutista de los reyes, sino la democrática que construye un orden surgido de todos, acatado por todos y que a todos respeta.

En la promoción y defensa de la soberanía, como debe ser, debemos entendernos por encima de las diferencias, diferencias que existen, no tiene caso negarlas. Precisamente el pluralismo del artículo 2 de la Constitución reconoce esa realidad como uno de los “valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación”. La diferencia no es subversiva, es natural. Somos iguales como venezolanos, pero distintos en opiniones e intereses, así que, para convivir, necesitamos entendernos.

¿Será posible entendernos?

El marco del entendimiento es la Constitución. No porque sea perfecta, es perfectible, pero, así como está, si la cumplimos, podemos vivir y progresar en paz y en libertad, todos.

La Constitución establece un régimen democrático a la que los adjetivos “participativo, electivo, descentralizado, alternativo, responsable, pluralista y de mandatos revocables”, no le quitan amplitud ni lo verticalizan, todo

lo contrario, lo abren y lo acercan más al pueblo hecho ciudadanía. En esa democracia constitucional venezolana son preeminentes “los derechos humanos, la ética y el pluralismo político”. Promete garantizar una detallada carta de Derechos Humanos: civiles, políticos, sociales y de la familia, culturales y educativos, económicos, de los pueblos indígenas y ambientales. Con poderes públicos distribuidos territorialmente: municipal, estatal y nacional y separados funcionalmente, cada uno con sus funciones propias, pero colaboran entre sí en la realización de los fines del Estado que es uno Federal y Descentralizado.

Y ¿Cuáles son esos fines?

Están en el artículo 3 constitucional: “La defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y el bienestar del pueblo y la garantía del cumplimiento de los principios, derechos y deberes reconocidos y consagrados en esta Constitución”.

Y ¿Cómo hacemos para entendernos? El modo es sencillo y lógico: mediante el diálogo, mutuamente respetuoso, orientado al entendimiento para la convivencia porque

comprendemos su necesidad, a partir de nuestra diversidad que reconocemos y aceptamos como natural.

¿Será posible entendernos?

Hoy se ve como una posibilidad remota, de muy difícil concreción, pero si nos miramos en el espejo de aquella Venezuela del siglo XIX, en la que vivió José Laurencio Silva, veremos el altísimo precio que paga el pueblo por la incapacidad de entendimiento.

Hace muchos años nuestro gran poeta Andrés Eloy Blanco, al invitarnos a hablar del presente, escribía "...nuestros mayores/nos agradecerán seguramente/hablar menos de ellos y hacer más por su idea./ Padres, Libertadores,/al Panteón, al bronce y a nuestro amor tenaz,/aumentar en sus huertos la cosecha de flores/ y dejarlos en paz."⁵³

Una flor de apamate para José Laurencio Silva en su cumpleaños y el homenaje a su memoria en nuestro trabajo sincero, decidido, leal, porque esta Patria en cuyo doloroso parto ayudó, sea la tierra prometida de la República de todos. Tinaco, Cojedes y toda Venezuela: Tierra de esperanza en la que, reconociendo nuestras diferencias, seamos capaces de entendernos para vivir y progresar en paz y en libertad.

53 Andrés Eloy Blanco: *Poemas Continentales*. Congreso de la República. Caracas, 1973

¿Será posible?

Como siempre, depende de nosotros.

VENEZUELA SIGUE SIENDO

VENEZUELA⁵⁴

Venezuela sigue siendo Venezuela. Sus problemas que son muchos y algunos muy graves, no la detienen. Los venezolanos no estamos en “pausa” mientras lo que nos preocupa, e incluso nos angustia y nos agobia no se resuelva. No es que pasemos página, es que la vida sigue y hay que afrontarla.

Venezuela es mucho más que la capital. Venezuela es todo el país, cada rincón de su extensa y variada geografía y ahora, Venezuela también está regada por la vasta geografía planetaria en unos ocho millones de personas. Cada vez que salta Yulimar Rojas o batea, lanza o atrapa alguno de

⁵⁴ En la Entrega de certificados y Feria de Proyectos “Diseño, Mercadeo y Evaluación de Proyectos para el Desarrollo Local” Municipio Maneiro, estado Nueva Esparta. Pampatar, 21 de octubre de 2025.

los sesenta y tres compatriotas que juegan en las Grandes Ligas de béisbol o dirige Dudamel en Los Angeles, Maturret en Miami o Hindoyán en Liverpool o son nominados al Grammy Latino Joaquina y Elena Rose, Alleh y Yorghaki, Lasso y Rawayana, Dudamel y Akapelah, C4 Trío y Big Soto nos sentimos allí, con ellos, son la punta brillante y famosa de un gentío que trabaja, que lucha en condiciones a veces muy adversas, en esa diáspora estudiada por Tomás Páez a quien hemos apoyado. Ahí también está Venezuela.

Aquí, en el territorio de este país de nosotros, hay mucha gente estudiando, pensando, creando, trabajando, produciendo. No es retórica de autoayuda, es constatación de una realidad que he visto que he vivido, en las ciudades y en los campos de los cuatro puntos cardinales de la patria, en las disminuidas zonas industriales y en sus propias casas, en las calles y zonas comerciales, en las universidades y en las escuelas y colegios, en talleres, gimnasios, canchas, en todas partes y en todas las labores, desde las más humildes hasta las más complejas o encumbradas.

También aquí en la querida “isla de azul y de viento” del verso de Prieto, poeta además de maestro y político. En Margarita y este acto, es el testimonio de estos tres años que venimos acompañando el esfuerzo conjunto, amoroso, inteligente de las autoridades municipales, el empresariado y la sociedad

civil locales en Maneiro, donde encomendados al “Viejo de Pampatar”, el Santo Cristo del Buen Viaje, no nos quedamos mirando la espléndida bahía. Miramos hacia adentro, en recorrido con los hombres y mujeres que están haciendo y quieren hacer más y hacer mejor. Gente que no se da por vencida, que no se rinde, gente que ejerce el inalienable derecho de todo margariteño a soñar, como lo hicieron Chelías Villarroel y Francisco Narváez, Jóvito y Alejandro Hernández, Fucho y Prieto Figueroa y las mujeres, claro, de las ostreras de La Restinga a las empresarias turísticas de Playa El Agua en Antolín del Campo, porque el heroísmo no se agotó con Luisa Cáceres de Arismendi.

Aquí volvemos al Maestro Prieto: “Castillos en el aire edifica la gente/que vivió de esperanzas y desvelos.”⁵⁵

Soñar es bueno, cuando no nos quedamos en el sueño y trabajamos para hacerlo realidad, cuando hacemos que los “castillos en el aire”, después de imaginados, pensados y diseñados, se conviertan en construcciones reales y echemos las bases que le den solidez, vayamos levantando su estructura.

De eso se trata este programa de Economía vista desde lo Local que hemos venido adelantando en Maneiro desde

55 Luis Beltrán Prieto Figueroa: *Soy tu voz en el viento* (Poesía reunida) El perro y la rana. Caracas, 2013

2023, con la bienvenida y el apoyo de la alcaldía, gracias Morel David y todo su equipo. Otro pilar institucional ha sido la admirable Universidad de Margarita, gracias a Pedro Cabello Poleo, amigo de muchos años y a la Vice Rectora de Extensión la profesora Thamara Echegaray y la participación de la sociedad: Cámara de Comercio y Fedecámaras Margarita, Asomayor, A.C. Hacienda Nido de Águila, Fundación Cultural Tierra Unida, Dispensario Marino Pampatar, BEA, Centro de Innovación Social Margarita, Museo de Arte Contemporáneo Francisco Narváez, Enlace Cultural AC, Centro de Promoción de Inversiones/Alianza con Waggon Cellers Consultores, Consultora Geoar Aponte, Construcciones Diraspi, NOGARQ Promotora Urbana, Cámara Empresarial Venezolana Coreana, Grupo Guayacán AC. Además de la UNIMAR, otras casas de estudio como la Universidad de Oriente, la Politécnica Santiago Mariño y la UEP Cecilio Acosta.

Culminamos el Programa Académico “Diseño, Mercadeo y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Local” que este año tiene veinticuatro egresados y doce proyectos, para un total de sesenta y dos egresados y veintisiete proyectos a lo largo de sus dos años de existencia. Felicitaciones.

De este 2025, cuyas actividades cerramos con esta entrega de certificados, tenemos quince proyectos elaborados, cinco en revisión o reestructuración de equipo y tres en materia de desarrollo económico local: el Centro de Promoción de Inversiones de Nueva Esparta, el Sistema de Gestión Turística del Municipio Maneiro y Turismo Senior-participación del adulto mayor en la actividad turística, el cual quiero destacar especialmente, no solo por mi obvio interés en un tema que me atañe personalmente, sino porque han merecido el premio del Concurso del Laboratorio del BID (BID-LAB 2025) en el marco de proyectos de “Economía Plateada”. Felicitaciones.

Un particular reconocimiento a los profesores de la UCAB Fernando Spiritto, Anafina Vargas y Alejandro Acosta y al motor, el alma y la calma de este programa a nivel nacional, el profesor Carlos Mascareño, miembro del Comité Académico de la Cátedra Libre Andrés Bello de Ética Cívica en la Legislación y Administración Local.

La alianza social pública-privada es una tendencia mundial, nacida en el sentido común que, en este caso, es el sentido de lo común, conciencia de lo compartido. En la vida civil, la indiferencia no es opción, a todos nos incumbe, todos tenemos algo que aportar.

Hace un mes, en Caracas, asistí al 2° Foro de “Emprendedores a Empresarios” producto de un convenio entre Fedecámaras y ATRAEM, la asociación de trabajadores autónomos, emprendedores y microempesarios que vengo siguiendo desde su gestación. “Aliados en apoyo mutuo” es su lema. Que la economía informal, donde hoy hay siete millones de venezolanos, se enrumbe a la formalización porque se consolida, se fortalece y tiene oportunidades reales de acceder a la economía competitiva, al crédito, a la seguridad social, superando las dificultades con resiliencia, capacidad, a base de pasión y calidad en sus productos y servicios. Si algo destacó en las intervenciones y los paneles del evento, fue su acento en la educación como herramienta para hacer más y hacer mejor.

Educación específica para el emprendimiento y el manejo de las tecnologías constantemente cambiantes, desde luego, pero lo que a fondo incide en las desigualdades es la educación a todos los niveles, desde inicial, primaria y media hasta superior que en la actualidad de nuestro país no es una preocupación menor. Buscando entre los educadores ideas para la educación, publicamos en 2024 el librito *La Oportunidad de generar Oportunidades* en nuestra colección *Alternativas*, dirigida a presentar soluciones, con ensayos de los profesores Luisa Pernaletе, Carlos Calatrava y Jaime

Manzo. Puede descargarse gratuitamente de nuestro sitio web www.eticacivica-ab.com. La organización *Fe y Alegría* ha propuesto una “Alianza Nacional por la Educación”, es una iniciativa que merece atención y apoyo sincero de todos los sectores del país, sin excepción.

A la democracia, esa obra común que nos compromete a todos, tenemos que hacerla cada vez más participante, más productiva y más justa. De eso se trata una sociedad democrática.

La política como búsqueda de bien común, mediante la convivencia ordenada y libre, en el marco de instituciones que funcionan para todos y las políticas públicas como diseños y líneas de acción para hacer la vida más humana, existen para servir a la gente que crea y trabaja. Para apoyarla, para promoverla, para liberar y fortalecer su potencial formidable. Esa es su razón de ser.

Y también la de esta Cátedra que por creer en las posibilidades de la Constitución y por respaldar el Estado Federal Descentralizado previsto en ella, contribuye desde la formación, la elaboración y la divulgación, con un municipio cada vez más cercano, cada vez más útil, cada vez más responsable ante sus ciudadanos.

.....

Este ejemplar
se terminó de editar en
Caracas en octubre del año 2025.
Para su diseño se utilizó la tipografía
Adobe Garamond Pro 11 ptos.
ha sido impreso sobre Saima White.
Se realizaron 300 ejemplares,
encuadrados en los talleres de
GRÁFICAS LAUKI, C.A.

.....